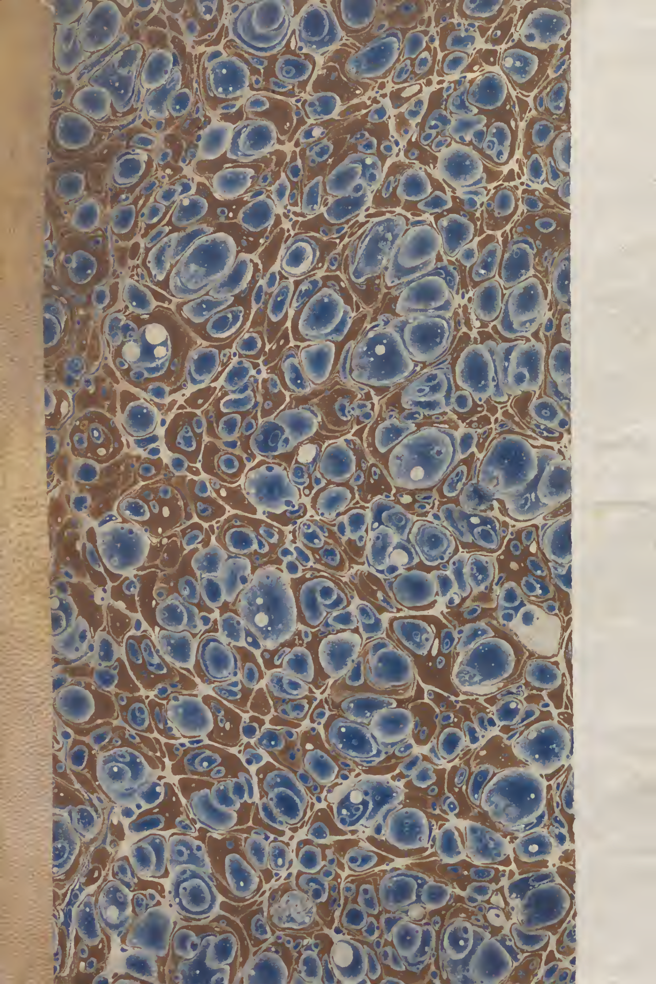
Tratados 16.

Trecho [illegible] Varios.



Yndice



ORACION FUNEBRE,

QUE

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,
que se celebraron en la Parroquia de
Santiago de la Ciudad de Cadiz,

EL DIA 21. DE FEBRERO DE 1782.

POR EL ALMA DEL Sr. Dr.

DON JOSEPH MARTIN
Y GUZMAN,

COLEGIAL EN EL MAYOR DE OSUNA,
Rectòr dos veces de dicho Colegio Mayor, y Universidad, Maestro en Artes, Doctòr en Canones, y Sagrada Theologìa, Cathedratico de Escriptura en propiedad en ella, Examinador Synodal de los Obispados de Jaen, y Guadìx, Socio Theologo de la Regia Sociedad de Sevilla, Canonigo de la Iglesia de Antequera, y Magistral de esta Santa Iglesia, y Examinador Synodal de su Obispado.

DIXO

EL Sr. Dr. DON FRANCISCO DE OBEDOS y Viegas, Canonigo Magistràl de la Insigne Iglesia Colegial de Xerèz.

SACALA A LUZ
UN SOBRINO DE DICHO DIFUNTO.
QUIEN LA DEDICA
AL EX.MO S.R CONDE DE O REILLY,
GOBERNADOR DE CADIZ, &c.

AL EXC.MO S.OR

DON ALEXANDRO O-REILLY,

CONDE DE O-REILLY, CAVALLERO COMENDADOR DE BENFAYAN EN LA ORDEN DE ALCANTARA, CONSEJERO NATO EN EL SUPREMO DE LA GUERRA, THENIENTE GENERAL DE LOS REALES EXERCITOS, INSPECTOR GENERAL DE LA INFANTERIA, GOBERNADOR, Y CAPITAN GENERAL DEL EXERCITO, Y REYNOS DE ANDALUCIA, Y DE LAS COSTAS DEL MAR OCCEANO, GOBERNADOR MILITAR, Y POLITICO DE ESTA PLAZA, Y SUBDELEGADO DE LA SUPER-INTENDENCIA GENERAL DE RENTAS REALES DE ELLA, Y SU PARTIDO, &c.

EXC.MO S.OR


AJO LA SOMBRA DE LA proteccion de V. E. pretendo sacar á luz el

Fú-

Fúnebre Elogio del Difunto Magistrál, mi amado Tio, el Dr. Don Joseph Martin y Guzmán. El aprecio que en vida logró merecer á V. E.: los favores con que tambien à mi se ha servido honrarme, y la naturaleza misma del asunto, me empeñan á dedicarlo á V. E. Verà en este retrato posthumo copiadas al vivo por un cèlebre Orador todas aquellas qualidades que se dignò estimar en el Original. Hallará V. E. de mi parte, en este pequeño obsequio, alguna muestra de un grande agradecimiento, que quisiera señalarse por razgos mas brillantes.

B. L. M. de V. E.

Su atento, y reconocido Serv.dor

Joachin Saenz Rodriguez.

Ca-

Cadiz, y Enero 29. de 1783.

Mediante á haver oìdo esta Oracion Fúnebre, la Aprobamos para la Impresion.

Lic.do Muñóz.

Cadiz primero de Febrero de 1783.

Remitese á la Censura del Sr. Alcalde Mayor, y Asesór de Imprentas, Don Bernardo de Luque y Muñana, para con su Acuerdo, y Dictamen, dar la providencia que corresponda.

O-Reilly.

EXC.MO S.OR

En la Impresion de esta Obra no encuentro reparo politico capàz de impedirla, sì alguna utilidad al Pùblico, si se dedica

à

à la imitacion de la virtud del Varon en cuya honra se ha escrito; por lo que siendo del agrado de V. E. podrà permitirla. Cadiz 3. de Febrero de 1783.

Luque.

Cadiz 4. de Febrero de 1783.

Mediante lo que se expresa en el anterior Dictamen, imprimase, y pongase este Original, y las Copias acostumbradas en la Escribania de la Comision.

O-Reilly.

BRE-

BREVE RESUMEN DE LA vida del Sr. Don Joseph Martin y Guzmán, Canonigo Magistrál que fué, de la Santa Iglesia Cathedrál de Cadiz.

NAció en la Ciudad de Cordova, dia 14. de Septiembre de 1726., fueron sus Padres D. Gaspár Martin Yañez de Villaescusa, y Doña Cathalina de Guzmàn, ambos de Linage Iluſtre. Desde la mas tierna infancia dió indicios asi de los grandes talentos, como de la exemplar virtud que havia despues de manifeſtar en el reſto de su vida. De dos años sabìa los Mandamientos de la Ley de Dios, el Miſterio de la Santisima Trinidad, y el de la Encarnacion. A la edad de tres años, eſtando aun con enaguas, lo llebava su Padre á Misa, y el niño la ayudaba sin errar palabra, y poniendole inmediatas las Vinageras, él mis-

mismo echaba el agua , y el vino , siendo un obgeto de atencion , y de gozo singular , tanto para el comun del pueblo quanto para los Sacerdotes. Creció con la edad su aplicacion , y el zelo anticipado de las cosas divinas. Ocupado diariamente en la Escuela de primeras Letras , las fieſtas vacantes juntaba á sus Amigos , con ellos hacìa dentro de su Casa sus fieſtas de devocion , y él les predicaba el Sermon. Preludio del Miniſterio de Orador Evangelico que havia de egercer algun dia con tanto aplauso , y aprovechamiento de las Almas. De siete años comenzó à eſtudiar Gramatica : à los diez la Filosofía : à los trece la Sagrada Theología : De quince se opuso à una de las Becas que la Cathedràl de Cordova nombra en Salamanca , y aunque yá eſtaba hecho de antemano el concierto de darla â determinado Sugeto del concurso , á viſta de sus talentos , é inſtruccion le dieron una Supernumeraria. No contento con el eſtudio de la Theología para saciar su pasion dominante de saber , emprendió por sí mismo el de las Leyes Civiles : fué eſte solo un preliminar al de Sagrados Canones , que acabò como todos con tal

feli-

felicidad, y superiores luces que en pocos años se vió adornado con las Borlas de Filosofía, Theología, y Derecho Canonico, à sabér:

En 1743. de Bachiller en Artes: en 1745. de Bachiller en Sagrada Theología: en 1749. de Licenciado, y Maeſtro en Artes: en el mismo de Licenciado, y Doctor en Theologìa; y en el mismo de Bachiller, Licenciado, y Doctor en Canones: En el mismo año de 1749, ganó por Oposicion Beca de Theologìa en el Colegio Mayor, y Universidad de Osuna, y desde luego fué electo Rectór de eſte Sabio Cuerpo, cuyo empléo egerciò segunda véz en 1751.

Tambien desde 1749 comenzó abiertamente à demoſtrar al público su mérito singular en la carrera literaria de oposiciones á varias Cathedrales. Comenzó por la Magistrál de la Real Capilla de Granada: siguiò en 1751. por la de Salamanca; pasò en 1752. al concurso de la Lectoral de Guadix: en 1753. al de la Magiſtrál de Jaen, en cuyas dos ultimas Diocesis fué nombrado Examinador Synodál. Fué electo en 1755. para una Canongía de Antequera, que se le con-

firió

firió por Real preſentacion, y nombra-
miento. En el mismo año compareciò en
Sevilla al nuevo concurso de aquella Magis-
trál, y aunque no mereció la pre-eleccion
à ella por diferiencia de uno, ú otro voto,
el clamor general del Pueblo, las honras
que tributó à su mérito, y el juſto sen-
timiento que moſtró por su ausencia, lo-
graron en el concepto de los Sabios recom-
pensarle con ventajas de su perdida. Ad-
mitióle con eſta ocasion por Socio Theolo-
go la Real Sociedad de eſta Metropoli.

Aun todavia queria Dios penase mas
en la lucha literaria, y que como Jacob
no llegàse á gozar de su perpetua, y mas
querida Esposa, sino á coſta de muchos
sudores, y fatigas. Esperabale para pro-
bar nuevamente su literatura, y no me-
nos su conſtancia, la Cathedràl de Jaen,
à cuya Penitenciaria se opuso en 1757.,
esperabale tambien para premiarle, y go-
zar de los frutos de su Miniſterio la de
Cadiz, cuya Magiſtrál ganò en el mismo
año, y conservò haſta el tiempo de su
muerte.

Luego que subió en eſta Ciudad à la
Cathedra del Evangelio fué oído con una
acla-

aclamacion, y aplauso tan general, y verdadero que en toda la serie de veinte y quatro años jamas descansó, ni aun con la repetida proporcion de sus frequentes instrucciones, y aunque se sabe quanto suele atraher la novedad al Pueblo, y por el contrario fastidiarle la continuacion de una misma doctrina, ni pudo cansarse de oìr al Señor Guzmán, ni dejar de concurrir tan numerosamente al ultimo de sus Sermones como à los primeros. A la verdad el Cielo parece le havia formado para el Pulpito. Dominabale con magisterio, su voz era sonora, grave, y perceptible: su presencia à un tiempo magestuosa, y agradable: daban à sus palabras una nueva fuerza sus acciones sencillas, pero tan energicas, que antes que á los oídos hablaba á los ojos, y sabìa buscar, y penetrar el corazon de sus oyentes.

Fueron sus discursos siempre sòlidos, llenos de erudicion, y de substancia, nerbiosos, y persuasivos, pero muy claros, y sin afectacion. Jamás se ligó à las reglas rigorosas del arte, ni quiso hacer estudio de seguirlas, porque ni su abundancia de conceptos, y de voces le permitia estre-

char-

charse en los limites de una extructura de Sermon artificiosa, ni su continua aplicacion á muchos, y muy diversos Ministerios le daban lugar à estudiadas reflexiones. En efecto no fué el Señor Magistrál ni de aquellos talentos limitados que saliendo del centro de una corta esfera parece que se pierden, ni menos de aquellos obreros mercenarios que solo trabajan en la Viña del Señor por su estipendio, y fuera de las horas, y condiciones pactadas del trabajo, se entregan al ocio, y al descanso. Tanta era su capacidad, que no hubo ocupacion propia de su estado, y su caracter que le pudiese embarazar, llenando èl solo cargos, y empléos que divididos bastarian á embarazar à muchos.

Tanto su zelo que no queria defraudar á Dios ni á sus proximos del mas pequeño instante de una vida que enteramente havia consagrado á su servicio. El Coro, el Confesonario, el Pulpito, las Consultas, la direccion de personas particulares, y de Comunidades, el cargo de Hospitales, los negocios propios ó agenos de Sugetos pribados, ó de su Cabildo, la enseñanza pública, todo era poco para el

Sr,

Sr. Guzmàn. Para dedicarse enteramente á todos los miniſterios espirituales, y separarse quanto era posible del cuydado de las cosas temporales escogiò, y pidiò para su havitacion un Aposento en el Oratorio de San Phelipe Neri. Levantabase todos los dias poco despues de las tres de la madrugada, para lo que tenia Licencia, comenzaba por celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, con tanta devocion, y tanto afecto, que ni aun eſtando de Camino, con grandes quebrantos, ni en los ultimos dias de su vida, queria privarse de eſte consuelo, y se le vió en sus viages detener, acelerar, y torcer algunas leguas por decirla. Segun su preparacion, celebracion, y accion de gracias parece que no tenia otro negocio. Solo para eſta accion desmentía aquella viveza, y prontitud que fué su natural caracter. Celebrabala muy de espacio, y con muchas lagrimas à puerta cerrada por lo regular, tanto por su anticipacion de horas, como para no ser moleſto al Pueblo. Allì en sus Mementos despues de consagrar tenia su largo rato de oracion mental, y á penas podia separarse del Altàr. A las cinco de la mañana en todos tiempos yà havia concluy-

cluydo. Entonces si le dejaban un inftante de sosiego le empleaba codiciosamente en los libros que siempre apeteciò con nuevas ansias. Pero apenas podia lograr efta satisfaccion sin que le interrumpiesen los clamores del Pueblo para el Confesonario. Era numerosisimo el cerco que efte Santo Tribunal le rodeaba, y aunque con sola una palabra satisfacia las dudas, cortaba de raìz el origen de las pasiones; prevenia, ó remediaba los escrupulos, y asi brevisimamente despachaba à sus Penitentes: no le era posible acabar con la muchedumbre, que cada véz acudìa en mayor numero.

Llamado á las horas del Coro siempre hubo de correr à él con aceleracion, por no faltar à sus diftribuciones de cuya obligacion fué tan zeloso, que bolviendo de un Viage de la Corte á donde por negocios de su propria Iglesia havia ido, no permitió apearse de el Coche sino en la misma Cathedrál, y hafta haver concluydo la Solemnidad de las Dìvinas alabanzas, ni quiso entrar en su havitacion, ni tratar de disposiciones temporales, ni descansar de un Camino de cien leguas. Al Coro comunmente sucedia, ó la atencion à varios

rios empléos de su Cabildo, ò la decision de Consultas de conciencia, ù otras ocupaciones dirigidas à la comun utilidad de el Pueblo.

Fuè siempre tan abaro del tiempo, que para no perder ni aun el que habia forzosamente de emplear en el alimento, mientras tomaba el necesario para el cuerpo, procuraba mas bien alimentar su espiritu con la doctrina de las Sagradas Escrituras que hacia se le leyesen por su Page. Llenabanle las tardes despues de la asistencia de su Coro, la del Confesonario de varias Religiosas, la ocupacion de responder à Consultas de casos arduos que de todas partes venian á proponerle, Cartas que hubo dia pasaron de quarenta, escritas brevemente de su puño, lectura, y un sueño brevisimo, cuya celeridad nunca pudieron comprehender, ni menos imitar sus Familiares, aun quando tomasen entre dia otro descanso, siendo su Amo el ultimo para acostarse, y el primero para levantarse.

Por este tenór de vida para el cuerpo tan mortificada, puede rastrearse la virtud del espiritu que dominaba interiormente à

sus pasiones. Fué de una fé vivisima, capáz de emprehenderlo todo en nombre del Señor, de una solidisima esperanza à cuya sombra ninguna adversidad le acobardaba, de una caridad ardentisima con que le consumia por la salvacion de sus hermanos. Tan amante de la pobreza, que llegò á parecer desaliñado, asi en su havitacion como en su vestido, y como á veces le solian zaherír sus compañeros diciendole que como andaba tan sucio, y pobre, respondiales con gracia, que no murmurasen.

De aquí nacìa aquel despego de los bienés temporales, y generoso desinterés con que reusaba los dones, y regalos mas preciosos; y quando le querian inſtàr con eficacia á que los admitiese, solia responder agradecido, que nada le faltaba para sì, que se lo diesen á los pobres que lo havian meneſter. De aquì tambien aquella conſtancia de su zelo con que hablaba desnudamente en todas partes la verdad del Evangelio, declamando contra los vicios, y reprehendiendó los excesos sin la menor adulacion.

El trato de su cuerpo fuè tan riguroso,

roso, que aunque por razon del trabajo excesivo de su espiritu exigía comodidades, y regalos, nada comìa diariamente mas que una racion igual à la de los Padres de San Phelipe Neri, y á veces llegando algo tarde de la Isla, en el tiempo que dirigía el Convento de la Enseñanza, se hubo de acomodar con pan, vellotas, y otras frutas, y agua por no haver advertido su venida en la Congregacion, ni tener él por sí otro repueſto.

Siete años sufriò la moleſtia de un Criado que no entendía el Idioma: varios eſtubo sin ninguno sirviendose á si mismo: otros aunque le tubo igualmente solo, fuè para mayor quebranto suyo, porque en un genio vivisimo, y ocupadisimo todo quanto mandaba, se lo solian erràr. Todo lo que ahorraba para sí, lo derramaba en limosnas: no hubo necesidad á que no atendiese: guſtaba especialmente de contribuír para la colocacion de honestas Doncellas en los Clauſtros, por la repugnancia que veìa en los Seglares, à ayudarlas para un fin tan Santo, como desconocido, y despreciado en el Mundo: á ninguna reusó socorrer para eſte eſtado: à muchas dió por

sí

sí la Dote entera, y á empeños de estas, y semejantes liberalidades, ha sido necesario despues de su muerte, vender su quantiosa, y escogida Biblioteca para satisfacer sus deudas.

Habíalo dotado el Señor del Dòn de Consejo; de Roma, de America, y de otros Reynos le consultaron en varias ocasiones, y en la diversidad de Naciones que componen el Comercio de Cadiz, y escabrosas dificultades de sus tratos, y negocios, èste era por lo comun el arbitro de las controversias. Trató muchas veces en el Pulpito las de la Fé, sabiendo que acudian á oirle muchos Protestantes, y logró diferentes conversiones. Muchas tambien obró de personas del Siglo, de obstinados pecadores, y Mugeres abandonadas, y públicas à una vida arreglada, que promovió, y conservó tantos con su direccion espiritual, como con sus intereses temporales.

En medio de sus grandes acciones, y á pesar del aplauso supo mantener en una profunda, y sencilla humildad, ageno de toda ostentacion, y a sus ojos como un ciervo inutil, que aun no acertaba á cumplir

plir la voluntad de su Señor. Por esta razon se afanaba tanto conociendo que à medida, y proporcion de sus talentos havia de dàr mas rigorosa la cuenta de su distribucion. Producian en lo interior de su corazon estos sentimientos, el exterior recogimiento de las cosas del Mundo, la modestia que con estrema exactitud guardaba, é inspiraba con su exemplo á los que le veìan, y el trato de la Oracion, que à pesar dé sus cuydados nunca dexó mañana, y noche, encargando que no le interrumpiesen, mientras se ocupaba en ella, haciendola además continuamente en frequentes aspiraciones, por cuya eficacia le comunicaba Dios con tanta abundancia las superiores luces para el acierto. Con estas Armas salia cada dia á pelear contra los vicios, y no le acobardaba empeñarse en las mas arduas dificultades, y emprehender cada vèz mas, y mas negocios de suma importancia, seguro con el auxilio de Dios de su desempeño.

Con efecto sus cargos se le agravaban sucesivamente, sin que por eso dexase de llenarlos todos como si hubiese de atender á una sola cosa. Desde el año de 1759.

yà se le havia nombrado Juez Conservador de las Religiosas Aguſtinas del Convento de San Chriſtoval de Medina. En 1760. lo fué tambien de Religiosos de la misma Orden en Chiclana. Entre tanto el nuevo plantío de Religiosas de la Enseñanza de la Isla se puso á su cuydado.

Ni fueron pequeños los desvelos que hubo de emplear para la ereccion de un Hospital de Hombres, y Mugeres en la misma Villa, fundado no menos que á coſta de sus sudores, é influjos á la de su propia renta. A eſtas incesantes atenciones se le agregò en 1763, la del nombramiento de Juez Synodàl del Obispado de Cadiz; despues en la Sede Vacante acaecida por muerte del Señor Obispo Don Fr. Thomás del Valle, además de los cargos comunes al gobierno de la Diocesi que residía en su Cabildo, tubo el especial de Visitarla toda, cuyo empléo supo cumplir con tantá exâctitud, y con tan sabias providencias, que haviendo Visitado nuevamente en persona la misma Diocesi, el Señor Dón Fr. Juan Baptiſta Cervera, inmediato Paſtor, hubo de prorrumpir en eſtas expresiones: *Yo nada he tenido que mandar, porque el Magis-*

tràl

tràl mandó por mi, y por todos mis Succesores. Tanta era la eficacia de su zelo.

Ni es estraño que del exacto arréglo de la disciplina Eclesiastica, de la extincion de varios abusos lárgo tiempo introducidos, de la correccion de las costumbres, y de la aparente novedad que trae consigo toda especie de reformas, se le suscitasen muchas, y muy sensibles contradiciones. A todo lo superò su fortaleza, y aquel natural desembarazo, efecto de una sólida virtud, con que sin alterarse, ni por respeto humano, ni por interés particular, ni por ninguna suerte de quebrantos, miraba solamente, y caminaba à la gloria de Dios, y á la general utilidad del proximo.

Faltaba para acreditarlo una nueva prueba. Ya havia consumido en obsequio de sus hermanos sus Bienes derramados en limosnas que excedian su renta. No menos havia sacrificado à su favor en varias ocasiones su reputacion, tolerando en silencio que se le torciesen sus mejores intenciones, y que si fuesen plenamente conocidas, se le debieran aplaudir. Tambien para su utilidad havia desde el principio de su eleccion

cion cedido el derecho natural de su salud; expuesto continuamente á perderla con la fuerza de un trabajo excesivo: quedabanle todavia algunos ratos de una vida yá quebrantada, que por ultimo empeño de su amor queria ofrecerle enteramente.

Ofrecese la Ereccion, ò bien Restauracion del antiguo, y descaecido Seminario de San Bartholomé, cuyos Jovenes destinados al ministerio Sacerdotal, y por lo mismo à los Estudios de las Sagradas Ciencias por su instituto, se hallaban distraídos en el Servicio mecanico de la Iglesia, sin mas enseñanza que la de unos leves rudimentos de Grammatica, y Filosofía: empeñase el Señor Obispo Cervera en acopiar los mejores Maestros para una instruccion de que conocia estaba pendiente para lo futuro la de toda su Diocesi. Pero aun no estaban arregladas, ni desenterradas del olvido, y de la confusion sus rentas primordiales, ni eran suficientes en el estado actual para una proporcionada dotacion, sin cuya justa recompensa faltaba la esperanza de encontrarlos.

Promovió quanto pudo el Señor Guzmàn con sus dictamenes, y arbitrios esta gran-

grande obra. Poco le pareció este trabajo. Promoviola, y en cierto modo la estableciò, y fundó de nuevo con su propria doctrina. Presentase desde luego al Señor Obispo, y à pesar de sus años, y de sus implicados cargos, yà superiores à sus fuerzas, promete enseñar graciosamente en este Seminario la Sagrada Theología, cuya fatiga emprende con tanta exâctitud como si estubiese asalariado. Era cosa dignisima de admiracion vér la facilidad con que saliendo cada dia de su Coro, sin la menor preparacion, ni tiempo en que tenerla, distraìdo con millares de negocios de otra naturaleza, al cabo de cerca de treinta años que yà havia dexado los Libros de la Escuela, subia à la Cathedra, explicaba menudamente los mas abstrusos tratados de aquella sublime facultad, tenia presentes las diversas opiniones de cada Escuela, que desinteresadamente daba á entender, añadiendo su propia inteligencia, proponia sucintamente las dificultades, y en sola una palabra les sabìa resolver, estando tan versado, y pronto en la dialectica, como si acabase de salir de sus propios estudios.

No lo era menos la condescendencia,

directamente de la causa primera de sus males. Sale en efecto, llega à Cordova, no encuentra el alivio que se le prometia, ni puede tenerlo en su corazon, ausente de la segunda Patria de su Ministerio, y Vocacion que prefiere à la de su nacimiento temporal, asi buelve al instante á Cadiz: de aquì le hacen salir por unos dias á la Isla, donde ni dexa de celebrar diariamente Misa ayudado de sus familiares, para poder tenerse en pie delante del Altàr, ni de administrar à varias hijas el Santo Sacramento de la Penitencia. Solos veinte y quatro dias estuvo sin celebrar, y en esos hasta el ultimo de su vida recibió la Sagrada Comunion.

Tambien hasta el ultimo dia de su vida confesó à una de sus penitentes, rezó el Oficio Divino, y visitó como lo acostumbrava el Hospital. Fuè éste el 23. de Septiembre de 1781. en que repitiendole un nuevo, y violento insulto á las quatro de la tarde rindió el espiritu al Señor. Acudieron á administrarle el Sacramento de la Extrema-Uncion, que apenas pudo alcanzar.

Luego que falleció se empeñaron las

Re-

Religiosas de la Enseñanza en que se enterrase el Cadaver en su Convento. No lo permitieron los Señores Canonigos de su Cabildo, yá por disposicion del mismo difunto, yà porque no querian privarse de su Compañia aun despues de muerto.

Celebraronle solemnes Honras la Iglesia Parroquial, el Convento de Religiosas de la Enseñanza, y el Hospital de la misma Villa. Hicieronle en Cadiz á mas de su solemne Entierro suntuosas Honras su misma Cathedral, el Oratorio de San Phelipe Neri, y Congregacion del Corazon de Jesus. Fué numerosisima la concurrencia, y las lagrimas del Pueblo en sus Exequias. Murió de edad de 55. años, y 9. dias, y su memoria será eterna en Cadiz.

Religiosas de la Fundacion en [illegible]
[illegible] Capitan [illegible] Coronel. [illegible]
[illegible] de los [illegible]
[illegible], y por disposicion del mismo de
[illegible] la [illegible] no [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible], el Convento de [illegible]
de la Esperanza, y el Hospital de la [illegible]
[illegible]. El Capitulo en [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]



CONDEMNAT ::: JUSTUS mortuus vivos impios.

EL JUSTO TRASLADADO POR LA mano de la muerte al sepulcro condena desde allì à los pecadores de el Mundo. *Es sentencia del Espiritu-Santo en el cap. 4. del Libro de la Sabiduría.*



UE MAYOR ELOGIO podemos tributar, Señores, à la piadosa, y recomendable memoria de el hombre Justo? Estas palabras lejos de ser inspiradas por la falsa sabiduría, y vana eloquencia del siglo, son nada menos, que el idioma respetable de la verdad, y la augusta y sagrada voz de la religion.

La

La mano de esta abre desde luego los sepulcros de los hijos del Evangelio ; baxa con nosotros á aquella lobreguéz silenciosa á reconocer los fúnebres despojos , y ruinas de la humanidad : ¿ y qué encontramos en medio de aquella tenebrosa y profunda noche? montones de cenízas ? lagos de corrupcion ? imagenes funestas , cuya melancolica y terrible representacion derrama la consternacion y el horròr sobre los sentidos ? No , ciertamente : la fé mira con otros ojos este pavoroso espectaculo : El Justo renace para ella dentro del sepulcro : Allí se transforma , se renueva , se reproduce : se erige repentinamente en Juez de las generaciones profanas : Desde allì juzga severamente las Naciones del Universo ; se enfurece y declama contra el pecado ; reprueba los escandalos y la impiedad ; los errores y los vicios de todo un Mundo. *Condemnat ::: Justus mortuus* (A) *vivos impios.*

Mundanos , qual es vuestro destino ? Se hà anticipado el instante del juicio del Mundo ? Hà llegado la hora de la revolucion y trastorno del Universo ? Las virtudes del Cielo estan yá en el punto de commo-

(A) Sap. cap. 4. ỷ. 16.

moverse, ò hà resonado el eco de la voz imperiosa, que há de congregar las Naciones para que sean residenciadas? Vendrá el dia del terrór y la calamidad, en que hasta los Ninivitas, y la Reyna del Austro condenaràn las generaciones adulteras; y entonces no sereis juzgados por esas inconstantes y orgullosas Divinidades à cuyos pies estais postrados con ignominiosa baxeza; sino por esos mismos, á quienes reputais el escarnio y la necedad, la escoria y el oprobio de todo el Mundo: Vendrà el momento de la disolucion del Orbe, y entonces asustados, palidos, temblando, los vereis sentados al lado del Hijo del hombre; decidiendo con èl la suerte de las doce Tribus: En este gran teatro haràn otro papel mui diferente del que representaron mientras que estuvieron abandonados y dispersos en la tierra del cautiverio: No seràn yá mas los deshechos, las hezes, la fabula de un Vulgo insensato: Seràn los Heroes de la religion; los Arbitros de las Naciones; los Principes de todos los Pueblos; los acusadores, los testigos, los Jueces de los pecadores. ¿Pero què funciones exercerà entonces el Justo, que no haya executado aun

antes de acercarse el tiempo de la renovacion ? ¿ Qué autoridad , qué derechos , qué preeminencias obtendrà en aquel punto , que no haya obtenido desde que entró en el gran dia de la eternidad ? ¿ Acusar , juzgar , condenar esos viles esclavos de sus mas voraces pasiones ? pero eſtas prerrogativas por mas sublimes y gloriosas que sean, él las há recibido desde el momento en que rindiò la poſtrera respiracion : Que importa , que la muerte le robàra la voz material y sensible , si le proveyó de otra mas grave , mas sonora , mas eloquente : Tal es la voz de su cadaver , la voz de su sepulcro , y de sus cenizas.

Voz tanto mas viva y penetrante , quanto no habla ella unicamente à los sentidos , sino al alma y al corazon ; tanto mas fuerte y poderosa , quanto no hay algun teſtimonio , que la contradiga ; ni alguna razon que pueda debilitar su fuerza : Voz energica , é inmutable , que resonando siempre sobre esos Tumulos , donde descansan las reliquias de los Sabios del Evangelio , no cesa de anunciar , y representar vivamente las virtudes que tanto amaron, y los vicios que aborrecieron : Voz rapida,

y

y universal, que buela apresuradamente sobre toda la haz de la tierra; que alcanza todos los instantes; que llena todas las distancias; que trasciende à todas las edades; que combate todos los desordenes; que aterra, y estremece los delinquentes. Qué juzgais? No hay uno que pueda gloriarse de prevalecer contra el imperio de esta voz vigorosa: No hay alguna parte, por mas retirada que sea, á donde no se extienda su eco: Ella habla; ella declama; ella confunde, y abomina, ella se propaga, y se intima à todos los hombres; à los que faltan á executar lo que les previene la Ley, y á los que son osados à practicar lo que la Religion les prohibe; à los que viven en un ocio, y una floxedad criminal, y à los que se dexan conducir del tumulto, y agitacion de sus vivas y rebeldes inclinaciones; al leño, por explicarme asi, al leño arido é infecundo, y à el arbol enfermo y corrompido, que lleva un fruto venenoso. De esta suerte, Señores, el Justo yá fuera del Mundo condena a los pecadores que existen en él; yá sean tales por razon del ocio en que viven, yà por los deseos y pasiones que los

arraſtran: Llamad à los unos, si guſtais, pecadores de vida apagada, ociosa, elada, perezosa: à los otros, pecadores de vida ardiente, bulliciosa, desenfrenada, fluctuante; ambos son cendenados por el Justo desde el sepulcro.

Dos verdades, mis oyentes, interesantes, que entran á componer desde luego todo el Funebre Elogio, que vamos à rendir á la memoria del Señor Don Joseph Martin y Guzman, Canonigo Magiſtràl de la Santa Iglesia de Cadiz. ¿Y qué idea mas acomodada á su vida, á sus hechos, à su espiritu, y à sus coſtumbres? ¿Un hombre siempre exercitado; estudioso por naturaleza, laborioso por inclinacion, conſtante en sus empresas, incansable en su ministerio, podia menos que mirar con horror, y casi con indignacion ese eſtado de suspension, y negligencia, à quien una parte del Mundo ha reputado siempre por la mas agradable y serena situacion, no siendo en ſubſtancia otra cosa que un estado de sopòr y de embriagamiento, que debilita y adormece, envilece y degrada las almas mas nobles? ¿Un hombre olvidado de todas las recreaciones del Mundo; negado

gado à todos los brillantes y deliciosos expectaculos, que el representa; empeñado en combatir todos los incentivos del vicio; en reformar las coſtumbres extraviadas; en penetrar y deshacer esos corazones de nieve con el fuego de la palabra; que puede presentar, que no repruebe esas obras contagiosas y abominables, que son las obras del pecado y de las tinieblas? Renovad, si os agrada, por un inſtante la memoria de sus acciones; y entonces vereis con admiracion el ocio reprobado por sus exemplos, la vida licenciosa y desenfrenada condenada por sus virtudes; y os encontrareis obligados à concluir con la maxima de los Libros Santos, que el Juſto trasladado por la mano de la muerte al sepulcro condena desde allì à los pecadores del Siglo. *Condemnat juſtus mortuus vivos impios.* Yà eſtá, pues, declarado todo el asunto; no reſta mas, sino que tengais á bien no negarme vueſtra atencion.

***

PRI-

PRIMERA PARTE.

YO NO PIENSO, SEñORES, VAlerme en la ocasion de brillantes y mageſtuosas expresiones, de voces sonoras y escogidas, de un lenguage figurado y pomposo: os engañais sin duda, si juzgais, que vengo aquì á oſtentar toda la brillantéz y hermosura de la eloqüencia, ó á excitar la admiracion, y sorprender la atencion del Pueblo á coſta de exclamaciones eſtudiadas y artificiosas. Quanto mas grave, mas recomendable è iluſtre es el asunto, que se trata, tanto menos necesita del ardor y de los esfuerzos del Arte: qué pensais! el diamante no hà meneſter para brillár, que lo cubran, ni que lo coronen de flores: acaso, eſte adorno confundiria sus luces, y ofuscaria sus resplandores; asi como el oro, que se empaña, se desfigura, se obscurece con el humo del incienso y de las antorchas.

Lexos pues de aquì todo lo que sea oſtentacion y artificio de la eloqüencia: infelíz aquel, cuya hiſtoria no se puede representar sino con eſtos vivos y sobresalientes colores! Infelíz tambien la mano, que ha

hà menester para pintar con alguna gravedad la memoria de sus proezas, ò abultar los sucesos, ò figurarse las hazañas! ¿Pero què energìa, qué espiritu, qué idea se necesita para hablar de un objeto, que él mismo dà delineado todo el mapa de sus elogios? que él propio se dá à conocer? que se ilustra, se eleva, se realza, y casi no dexa que hacer à el Orador, que debe anunciarlo? su memoria sola es bastante para provocar los elogios pùblicos: el recuerdo mas debil, una vislumbre, una figura desmayada de qualquiera de sus acciones, no se qué ardor inspira, ni como agita la imaginacion, que fomenta las alabanzas, los aplausos, y la aclamacion universal de todas las Gentes.

Què resta pues, sino que empieze à recordaros el nombre del Señor Martin? A esta sola palabra no dudais prestar desde luego toda vuestra seria atencion: El eco solo de esta voz, que resuena en vuestros oìdos, levanta dentro del alma y en el fondo del corazon una imagen del objeto que significa: es verdad, que pasa rapidamente, que se desvanece en un momento; pero no hay algun espiritu, donde no

que-

quede un sello de ellá , ó alguna señal y veſtigio de lo que explica. ¿ Quien la hà escuchado , que no haya rendido interior y secretamente al Señor Martin todo el respeto y los honores , que le tributó mientras vivo ? qué no haya renovado la recomendable idèa de su merito , de su integridad , de su zelo , y de todas sus esclarecidas y brillantes operaciones ?

No ; al oír eſta expresion : murió el Señor Martin ; no os figurais alguno de eſtos espiritus debiles , abatidos , obscuros , tan incapaces de contribuír á su propia felicidad ; como de tener alguna parte en aquellos prosperos acaecimientos de que depende el explendor , la gloria , el bien universal de los Pueblos : alguno de aquellos hombres inhabiles , tardíos , desidiosos , que casi siempre inmobles y metidos dentro de sì mismos nada se interesa mientras que viven ; nada se aventura , quando fallecen : Hombres , que descargados de todo peso , desembarazados de todo oficio , sumergidos en una torpe y escandalosa ociosidad , y olvidados de todas las leyes y deberes de la Religion , no reconocen cerca de sí ni trabajo , que los moleſte ; ni cuidado que los

fati-

fatigue; ni ocupacion que los desvele, ni alguna adversidad, que los consterne, los oprima, los sorprehenda, y los horrorize: Hombres, al fin, que deshonran la naturaleza, la ofenden, la desacreditan, la ultrajan, y casi parece, que no tienen alguna cosa, que las distinga de los seres inanimados.

¿Qué reproduce pues, qué renueva en vuestra idéa el nombre del Señor Martin? Un hombre verdaderamente digno de vuestros elogios, y de una memoria inmortal: Un hombre que siempre obrò con explendór, y que estuvo, por explicarme asi, en un movimiento perpetuo, en una continua taréa, en una accion invariable: Un hombre olvidado de todo descanso, negado à todo desahogo, entregado à todos los rigores de una vida afanada y austèra: Un hombre, en fin, para quien, parece se havia secado la raìz, y se havian agotado todos los manantiales de el ocio: esto es lo que inspira; esto es todo lo que recuerda. Flaqueza, cobardía, abatimiento, disipacion de espiritu; estos terribles, y cautelosos enemigos, que apoderandose insensiblemente de la humanidad, rinden

y

y disipan sus fuerzas, y extinguen hafta los deseos de todas las acciones iluftres; eftos, me atrevo à pronunciarlo, nunca podrian obscurecer el honor y la gloria del Señor Martin. ¿Se reconoció en él alguna vez efta debilidad y baxeza del corazon, que nada se resuelve à emprender, y no es menefter mas que un soplo para hacerla retroceder aun de sus mas honeftos designios? Quando se vió en él, efta vil sensibilidad, efta delicadeza afrentosa, que no puede softener alguna fatiga? Huvo algun momento, en que arrebatado de la voz lisongera y encantadora del Aura popular, ó deslumbrado del aparente resplandor de efta prosperidad fugitiva, dexase de consagrar su atencion à esos importantes objetos, que conftituyen la verdadera y preciosa felicidad? Notad con reflexion todas las obras de su vida, y no dudareis recibir con veneracion sus aplausos, y ser vosotros mismos los interpretes y oradores de sus elogios.

Vosotros, Señores, no dudareis llamar infeliz suerte la de aquellos, que teniendo sus manos sepultadas siempre en el barro, como las de los miseros Hebreos, vienen

nen por ultimo à tocar aquel fatal inftante, en que el Mundo mismo cansado yà de ese profundo y funefto sueño, en que los tiene aletargados la debilidad é indolencia de su corazon, no halla otro modo de injuriarlos, que tirandoles, como dice (B) el Eclesiaftico, lodo y eftiercol; efto es, tratandolos como la ignominia y el oprobio; la verguenza y la escòria del Universo. No contèmos, no, en efte numero á los que una especie de rudeza y de insensatéz natural ha puefto en un eftado de abatimiento é incivilidad, donde no es posible aspirar á grandes empresas: Hablemos puramente de aquellos, que entierran por su misma mano, como el Siervo del Evangelio, el talento, que se les havia dispensado; y cuyos deseos, por mas incesantes que sean, siempre son, segun la sentencia de los Proverbios, deseos feroces y sangrientos, que conspiran contra el mismo, que los produce: deseos (C) superfluos é infecundos, que nada se adelanta con

ellos,

(B) In lapideo luto lapidatus est piger ::: De stercore boum lapidatus est piger. *Eclesiastic. cap.* 22. ℣. 1. & 2.

(C) Desideria occidunt pigrum, noluerunt quidquam manus ejus operári, tota die concupiscit, & desiderat. *Proverb. cap.* 21. ℣. 25. & 26.

ellos, ni llegan una sola vez al punto de su execucion: deseos fatales y peligrosos; y que por mas vivos que sean, son mas dignos que de este nombre, de que se les llame el verdugo y el suplicio del corazon. ¿Qué felicidad pues; qué esperanza les puede restar à unos hombres tan desgraciados? La ira del Cielo y la indignacion de la tierra; el furor y anathema de todo un Dios; el odio y las execraciones de todo un Mundo.

Pero què especie de turbacion y de terror se ha apoderado de vosotros, y ha entrado de improviso hasta el centro de vuestra alma! Yo os miro suspensos, asustados, confusos, al haverme oido prorrumpir en estas expresiones: ¿Temeis acaso, que el Señor Martin haya seguido este systhema y temperamento de vida, que tanto abate y obscurece el espiritu; que entorpece la naturaleza; que la extrahe fuera de su ser, la degrada, la desacredita, la envilece, y casi la despoja de su propia substancia? Pero vosotros mismos haveis sido los testigos de sus costumbres; y qualquiera ilusion, que quiera oponerse contra ellas, queda desvanecida con el testimonio de los ojos de todo un Pueblo.

Ape-

Apenas se hallaria en èl alguna cosa, que fuese mas palpable , ni mas facil de conocer que la condicion de su genio. Un natural activo , desembarazado , industrioso ; un genio pronto , ardiente , serio , reflexivo , constante ; un genio vivo sin precipitacion , fogoso sin temeridad , intrepido sin osadia , enemigo implacable del ocio y de quanto puede inducir á él ; esto fuè su naturaleza ; esto fué el caracter y la propension de su espiritu. En vano pues, me esforzaria ahora en realzar los alcances de su entendimiento , las inclinaciones y deseos de su corazon : ingenio , vivacidad , penetracion , discernimiento , solidéz, una alma bien templada , y dotada de las mejores qualidades , un amor impetuoso á todo lo bueno , un horror insuperable á todo lo malo : Esto , que le ponia en estado de poder decir como el Sabio , que se le havia juntado à un talento ventajoso una alma feliz , *puer : : : eram ingeniosus , & sortitus* (D) *sum animam bonam* : ¿ Esto , digo , quién lo podrá dudar , sino quien no le conociò ? O el que no teniendo mas que unos ojos de carne , no descubre mas

 en

(D) Sap. Cap. 8. ỳ. 19.

en el hombre , que la material y exterior configuracion.

Entremos pues , Señores , à conocer el uso , que hizo de los dones , que le havia dispensado el Cielo ; que negoció con los talentos , que havia recibido ; adonde puso eſte tesoro , que le entregó la mano de la Providencia : Qué felicidad ! Qué eleccion tan digna y gloriosa ! Enmedio de una tierna y temprana edad se entrega todo al eſtudio de la Sabidurìa : La ciencia de la naturaleza , y la ciencia de la Religion fueron todas las delicias y apacibles recreaciones de sus primeros años ; y eſtos nada vinieron à ser mas que un presagio de la sublimidad de su espiritu , y como la aurora de un dia resplandeciente y felìz. Miradlo , os podría yo decir , miradlo aun en medio de aquellos dias , en que el hombre apenas puede hacer algunos debiles esfuerzos para formar alguna obscura idea de eſtos seres inferiores y materiales, que casi hablan á los sentidos , y no dudareis concebir las mas altas y favorables esperanzas en orden à la profundidad , y extencion de su entendimiento : Contempladlo despues en la eſtacion mas florida

de

de la juventud ; seguidlo , si os parece, hasta los ultimos momentos , y vereis , que en nada desdice de quanto os haviais prometido en el tiempo de su niñéz. Aplicacion , perspicacia , capacidad , teson en el estudio , amor á las ciencias , deseos de poseerlas , atencion para meditarlas , reflexion para aspirar á sacar de ellas un fruto saludable y copioso ; estos fueron , digamoslo asi , sus principios , y como los primeros destellos de una antorcha , que và difundiendo sus rayos hasta llegar al punto de alcanzar con su luz à los mas remotos objetos : superar las dificultades mas arduas ; ilustrar los puntos obscuros ; investigar en sus principios todos los systhemas; reconocer lo mas intimo y profundo de ellos ; entrar en el centro de las opiniones ; descubrir la raìz de las controversias; separar lo verdadero de lo incierto , lo sòlido de lo improvable ; indagar siempre la verdad , sostenerla , hacerla conocer ; esto todo mas que inclinacion era en él un impetu , un impulso , que casi no podia reprimir : esto era , si podemos llamarlo asi , su furor y como su pasion dominante. Qué os admirais ! El hombre , que posee

sce un entendimiento sublime, ese no se sacia con una inftruccion aparente y superficial; quien no goza mas que una sombra de entendimiento, ese es quien se llena con un humo y un vapor de sabidurìa.

Asi es, que no huvo para él otra cosa mas agradable, que el pacifico y amable imperio de la sabiduría: que la sed casi insaciable, que tenia de ella, le hacia buscarla en los mas puros y copiosos manantiales: que no se contentó con alguna noticia ruda é informe, ni se ciñó á los limites de una sola ciencia: que entrò en el fecundo país de la literatura, como quien penetra un campo abierto para explorar seriamente todos sus caminos: que consagrado todo al eftudio de la verdad, aun los mas violentos esfuerzos, que ponia para llegar à ella, los miraba como una dulce y tranquila recreacion.

Asi es, que la Filosofía, que explicá los objetos, el mechanismo, los principios y fecundidad de la naturaleza; la Theología, que declara los auguftos y supremos mifterios de la Religion; las Sagradas Escrituras, que anuncian los acaecimientos y re-

revoluciones del Pueblo Santo, y la gracia del nuevo Teſtamento; la hiſtoria de la Iglesia, que representa la propagacion y maravillas de la Fè, los combates y victorias del Evangelio; los Padres, que fueron las murallas de la nueva Jerusalèn, y los Soldados escogidos para arruinar el imperio de las tiniebias; los eſtablecimientos de los Concilios y el orden de la disciplina; los reglamentos canonicos y las ordenaciones civiles; el eſtudio, digo, de todo eſto fué todo el esparcimiento y deleite de aquel espiritu. ¿Tendreis á mal eſta larga y vaſta extension, ò eſte conocimiento casi universal de las ciencias? Os atrevereis à reprobar el uso y la inteligencia de aquellas, que el Vulgo juzga reservadas para los que una suerte felìz hà elevado á la respetable Gerarquìa de interpretes de la Juſticia en los consiſtorios Forenses? Pero còmo podria haver desempeñado tan explendorosamente sin ellas los sagrados deberes del Santuario? La Iglesia en sus primeros siglos (E) no reconoció alguna diferen-

(E) Sic inſtitutæ videtur & guvernata fuisse sufficienter Ecclesia primitiva sub Apoſtolis, ac deinde per successiones va-

rencia entre Theologos y Canoniſtas ; si era meneſter formar creyentes con las leyes y doctrina del Evangelio , era tambien necesario fundar algun derecho y legislacion para prescribir el buen orden de las operaciones humanas : ¿ Y còmo havia de conducir el rebaño de Jesu-Chriſto quien ignoràse las reglas de la honeſtidad y decoro de las coſtumbres ?

Eſta ciencia , à la verdad , tan indispensable para cumplir plenamente con los cargos del Sacerdocio (F) su séria aplicacion à todas las otras ; su incansable y profundo eſtudio ; su ingenio fecundo y felìz ; su empeño en cultivar su espiritu , amenizar y enriquecer su entendimiento con un tesoro de sabiduría , le hicieron capaz de entender , de juzgar , de decidir en los asuntos y negocios de mas consequencia. Por eſte camino se puso en eſtado de intervenir en

varias usque ad DD. Sanctos inclusive per quadringentos annos , & amplius , quibus non erat diſtinctio Theologorum & Canoniſtarum. Gerson. ap. Thomasin. part. 2. cap. 91. num. 13.

(F) Hæc autem (nempe juris Pontificij decreta) ignorant puri Theologi non sine piaculo animarum. Fagnan. lib. 1. decret. pag. 280. Videat. Can. lib. 8. de locis Theologicis.

en los mas graves y considerables sucesos; de auxiliar con sus documentos à todos; de softener los derechos de la jufticia y la causa de la verdad; de precaver las ilusiones con que pretende obscurecerla el halito contagioso del siglo; de tranquilizar las discordias suscitadas en el centro de las familias; de interceder por el bien de los miserables; de contener el torrente de los escandalos; finalmente: de contribuír á todo lo que es buena armonìa y felicidad, concordia y decoro de un Pueblo.

Juntad, si os parece, à eftas prendas tan brillantes y decorosas un genio amante del trabajo, y siempre bien hallado con él; un natural vivo y ardiente, que casi no respiraba sino en medio de los afanes y rodeado de una inmensidad de objetos serios é importantes, que pedian la atencion y el eftudio de muchos hombres; un talento ingenioso, despejado, desembarazado, sublime, que no se ofuscaba ni con la obscuridad, ni con la multitud y confusion de negocios, que manejaba; un tino el mas delicado y singular para tocar el centro de la dificultad sin extraviarse á otro asunto estraño: Juntad, buelvo à de-

cir

cir, à todo esto su facilidad y eloquencia para explicarse; su expedicion y rapidèz para poner por obra lo que meditaba; su energía para pintar todas las cosas y representar la verdad con los mas subidos y resplandecientes colores; su integridad incapáz de ceder á esa fatál authoridad del respeto humano y de la adulacion popular; su constancia y firmeza de corazon en los mas criticos y arriesgados acaecimientos; su solidèz en los dictamenes; su prudencia en qualquiera empresa; su facundia y fogosidad para persuadir; su gravedad y su imperio para reprehender; y entonces no estrañareis, que todo lo intente, que todo lo emprenda, que todo lo execute, que à todo acuda: á los intereses y recomendaciones de su Iglesia, y á las ocurrencias del Pueblo; á los cargos propios, y à las dependencias agenas; á las urgencias graves, y à las necesidades comunes; al ministerio de la palabra, y á la educacion de la Juventud; à esas casas de misericordia, donde à un mismo tiempo se exercitan la humanidad y la religion con los pobres, y á esos Sagrados Monasterios donde estan sepultadas las Esposas y hostias vivas

de

de Jesu-Christo, quiero decir: esas Virgenes venturosas, que animadas de un esfuerzo superior á la humanidad, se han despojado solemnemente de sì mismas, y rendido al Señor el agradable y pacifico sacrificio de su carne y de sus deseos. Nada, nada le detiene, nada le aterra, le sorprende, ni le intimida; nada trastorna, ni invierte en alguna manera el orden y plan de su vida: Su espiritu lo sufre todo, lo supera, lo desvanece: y si alguna vez se presentaron obstaculos casi invencibles á sus designios, fué para que tubiera el merito y la gloria de triunfar de ellos.

¿Qué violenta mano lo havia de retraer de sus interesantes y recomendables empresas? El furioso huracán de las persecuciones de un siglo, que deslumbrado con su falsa sabiduría, no quiere reconocer otras maximas, que sus funestas ilusiones; ni mas virtud, que sus infelices costumbres? Pero con qué ojos mira el justo ese espantoso torbellino de las tribulaciones humanas? La señal mas constante de una verdadera virtud es la de un Mundo conjurado contra ella, y empeñado en frustrar todos sus intentos: Una virtud, digamos asi, una

vir-

virtud en calma no puede exiſtir en el Mundo, asi como la nave, que no puede mantenerse en el golfo sin sufrir alguna borrasca. Tal es la sentencia de aquel Apoſtol, que havia recibido el Evangelio de la boca de Jesu-Chriſto: El dexó escrito, que ninguno puede seguirlo, ni vivir segun la santidad, y el espiritu de sus leyes sin pasar por el fuego (G) de las adversidades humanas: Grandes trabajos, grandes contradiciones, grandes pruebas, esta es la grandeza y el tesoro de todos sus hijos. ¿Qué hombre pues animado de un zelo ardiente por la gloria de la Religion havia de desiſtir de las altas, y sagradas ideas, que ella le inspira, por temor de un combate y calamidad de pocos momentos? El odio, las conjuraciones, las calumnias, el furor de todo el Universo, eſto es nueſtra suerte y herencia; eſto es la gloria y el realze de nueſtro Sacerdocio.

Miniſtros de la Religion, Dioses de la tierra, Sacerdotes de Dios vivo, avergonzemonos de los ultrages, que nos haga el

(G) Omnes, qui pie volunt vivere in Chriſto Jesu, persecutionem patientur, Apoſt. ad Timoth. Cap. 3. ℣. 12.

el Mundo, quando una conducta indigna de nuestro ministerio sea la que provoque su ira, y le incite à descargar sobre nosotros todo el peso de sus injurias: *Nemo::: vestrum patiatur ut homicida, aut fur, aut maleditus*; pero padecer por el honor y la causa de la Religion, eso es nuestro galardon; eso es nuestra corona. *Si autem ut Christianus* (H) *non erubescat.*

¿Y vosotros, viles esclavos de un ocio insensato, qué ideas ocupan vuestra obscura y confusa imaginacion? Què impulsos, qué impetu, qué esfuerzos son los de ese debil corazon para bolar y elevarse sobre sí mismo? Què pensais acerca de esa infelìz situacion, en que vivìs con una inalterable y gustosa tranquilidad? Adonde aspirais? Qué sois, aun quando os supongamos colocados en medio de ese gran teatro de un Mundo civil y politico? Dudais, que tengais algunos vicios, quando es cierto, que no teneis algunas virtudes? Juzgais, que sois felices, y no echais de ver, que estais sentados à la boca del manantial de todas las calamidades? Por que no vais con el tumulto de un Mundo sedicio-

(H) S. Pet. Epist. 1. cap. 4. ℣. 15 & 16.

cioso, y desenfrenado, os contais libres de sus tragicas revoluciones? Si esa fatal constitucion no es otra cosa, que un precipicio, un escollo, un lento y casi insensible naufragio; si no es mas que un estado de ruina, de letargo, de reprobacion y de muerte, como os atreveis á lisongearos de esa infaufta felicidad? Què diferencia haveis hallado entre hundirse en un mar tempeftuoso y sobervio, ò perecer en un mar sereno y tranquilo? No sabeis, que entre las abominaciones de aquella Ciudad escandalosa reducida à cenizas con fuego del Cielo, cuenta el Profeta (I) el ocio de sus moradores? Un hombre, que no se eftimula, que no se aviva, se acalora y se esfuerza à vencer su humor dominante, ese es un fantasma, una pintura, un cadaver de hombre; es la injuria de la naturaleza, el escandalo de la humanidad, la afrenta y la confusion de sì mismo, el eftorvo y el juguete de la republica: Al fin; es un hombre dormido, segun la expresion de la Escritura, (J) que ape-

nas-

(I) :: Hæc fuit iniquitas Sodomæ :: superbia :: & otium ipsius. Exech. cap. 16. ỷ. 49.

(J) Pigredo immitit soporem. Proverb. cap. 19. ỷ. 15.

nas puede formar entre sueños algunas confusas ideas.

Y despues de esto tendreis la temeridad de aspirar con tanto empeño, à los cargos publicos? Qué horror! Insensatos, quien no es mas que una sola apariencia de hombre, cómo ha de sostener la pesada carga de un Pueblo? El humo, ni las sombras no pueden mantener sobre sí el cuerpo de los edificios: Quien no manda sobre si mismo, còmo ha de mandar sobre el genio y las pasiones de los demás hombres? Quien no conoce su humor, su caracter, su propension; quien ignora su miseria, su fragilidad y casi todo lo que es, cómo ha de penetrar las inclinaciones y el espiritu de los demás? Sabed, que segun una regla de (K) San Agustin, à la perfeccion del Christiano corresponde el conocimiento de sus propias imperfecciones; de donde se sigue que nunca puede arribar à ella el que pierde la memoria de sus delitos, ó el que le falta aliento para entrar á reconocer el fondo de su corazon; ¿y no pudiendo ser perfectos vosotros mismos, mientras os manten-

(K) S. August. lib. 3. ad Bonif. cap. 5.

tengais en medio de esa deplorable y arriesgada situacion, qué temperamento, qué medidas haveis de tomar para hacer perfectos á otros?

Direis, que un genio afable y sosegado se conquista la estimacion y la voluntad de los Pueblos: que mantiene la union y concordia de los Ciudadanos: que disipa con solo su agrado toda nube de tempestad, y qualquiera centella de revolucion, que pueda deshacer la incorporacion y armonía civil de sus miembros: Pero, perdonad que os lo diga, confundís la paz con el ocio, la amable afabilidad con la detestable desidia, el hombre pacifico y agradable con el hombre negligente y odioso. ¿Còmo ha de establecer la publica tranquilidad una debil mano, que no puede contener el desorden? Habrá indolencia, inaccion, immovilidad; pero faltará todo lo que se llama serenidad y sosiego publico. La paz, decia un Sabio (L) Griego, nace en los brazos de la guerra, y todo lo que es ocio no es mas que una esclavitud vergonzosa: Lo

(L) ::: Otij enim nomine servitutem concilias; nam paritur pax bello. Corn. Nep. in vit. Epaminond.

Lo que este decía aludiendo al eſtado floreciente de los Imperios, es adaptable à una Provincia, á una Ciudad, al Pueblo mas baxo y obscuro, donde hay tantos enemigos, con quienes combatir, quantos son los vicios y estragadas costumbres de sus habitantes. ¿Ignorais, que Dios dexó por exterminar un reſto de las Naciones infieles (Ll) con la mira de que su Pueblo lexos de abandonarse à una vida floxa y parada, no olvidase la ciencia de las armas y de las batallas, ni perdiese la idea de las marchas, el uso de los campamentos y de los abances? Miseros mortales, quién havia de poner en unas manos casi áridas y desfallecidas el tesoro de la publica felicidad, sino quien guſtase de ver el trastorno y exterminio del Universo?

Qué se puede esperar de un hombre sumergido en un ocio vil? Ni buen Padre, ni Soldado animoso, ni Magiſtrado integro, ni fiél Ciudadano, ni util á la

 Pa-

(Ll) Hæ sunt gentes, quas Deus dereliquit, ut erudiret in eis Israelem, & omnes, qui non noverant bella Chananæorum: ut postea discerent filij eorum certare cum hostibus, & habere consuetudinem præliandi. Judic. cap. 3. ℣. 1. & 2.

Patria, ni importante á la Sociedad, ni zeloso por la Religion: Por qualquiera parte que le mireis, no hallareis mas que un hombre ciego, immobil, insensible, infelíz, que ni dá al Mundo lo que debe, ni à Dios lo que le pertenece. Hay alguna cosa, con vosotros hablo infames, por decirlo asi, infames esclavos de la ociosidad, hay alguna cosa mas patente, mas sensible, mas publica, que la debilidad y baxeza, la frialdad y descaecimiento de vuestro espiritu? Era menester tener embargadas de un todo las acciones de los sentidos para no reconocer la obscuridad y abatimiento de esa alma insensata: Por entre el halito de esa timida y pausada respiracion se entrevé el yelo de vuestro corazon, y descubre la flaqueza, que lo esclaviza: Vosotros mismos con poco que os detengais à reflexionar sobre ella, alcanzareis á conocer vuestra insuficiencia para desempeñar con explendor los Empleos publicos: Aplicad pues por un instante vuestra atencion à observar ese natural tibio, pusilanime, perezoso; ese genio apagado, frio, indolente, medroso; y entonces no os lamentareis, de que no se os coloque en la

cum-

cumbre de la montaña ; ó se os ponga como á la antorcha sobre el candelero: entonces no os quexareis, de que vueſtros intentos se fruſtran ; que se pierden vuestras ideas ; que se malogra y desvanece la esperanza de vueſtra fortuna ; que la misma mano, que alargais para arribar à ella, parece que se buelve y conspira contra vosotros ; y convirtiendome al objeto de mi oracion, entonces no os admirareis de la felicidad del Señor Guzman aun en sus mas arduos proyectos.

¿Què comparacion puede haver entre un hombre, que prevenia de ante mano todos los sucesos ; que tomaba con solidéz todas las medidas ; que precavia con prudencia todos los escollos ; que desentrañaba y reconocia seriamente todos los asuntos ; que los observaba, los meditaba, los apuraba antes de llegar al punto de la execucion : entre un hombre, cuyas empresas caminaban con la misma rapidèz que sus pensamientos, *neque minus in rebus* (M) *gerendis promptus, quam excogitandis erat* ; y de quien, si queremos servirnos ahora del

elo-

(M) Corn. Nep. in vit. Temiſtocles.

elogio, que dió un Sabio de la antiguedad à uno de sus Heroes, podemos decir sin temor; que juzgaba con acierto de lo presente, y trascendia con su penetracion á lo venidero, *de instantibus verissime judicabat, & futuris* (N) *callidisime conjiciebat*: Que comparacion, digo, puede haver entre un hombre de unas prendas tan sobresalientes é iluſtres, y aquellos, que ni entienden â lo que aspiran; ni vèn mas que la superficie y corteza de los objetos; ni saben valerse de los medios conducentes à sus intentos; ni se aprovechan de algunos favorables inſtantes que les presenta la fortuna; ni preveen de alguna manera esas criticas y delicadas coyunturas, que tanto importa conocer para caminar con acierto; ni ponen mas que algunos debiles esfuerzos, que mas que para adelantar sus deseos, sirven para manifeſtar á todo el Mundo, no son capaces de contribuír á alguna cosa memorable y plausible? Pero no hagamos, Señores, de eſtos dones de la naturaleza la materia de sus elogios, ni pongamos unicamente en eſtas qualidades huma-

(N) Thucydid. ap. Corn. Nep. eod. loc.

mañas el origen y la raìz de la gloria de sus acciones: Elevemonos de una vez sobre estos principios, y busquemos el movil de toda su felicidad en la oracion y en la virtud; en la grandeza y beneficencia de un Dios empeñado en sostener la causa y honor de sus siervos, y llevar adelante los saludables pensamientos, que les inspira.

Yo bien sé, que hay espiritus ilustrados, espiritus tenaces é incredulos, que negados á reconocer aun en las obras mas ilustres el dedo de la Providencia, refieren al influxo y á la suerte de la fortuna todos los acaecimientos humanos: ¿Pero si el Señor Martin llegò á ser venturoso en todos sus designios, por qué no hemos de adorar nosotros en aquella felicidad el poder de una mano invisible? Por qué no la hemos de atribuìr á las immutables promesas de un Dios, que tiene revelado, que el Justo llevarà la prosperidad delante de todas sus empresas? :: *Omnia quæcumque faciet,* (O) *prosperabuntur.* Por qué hemos de reusar asentir, à que el Dios de las misericordias propi-

pi-

(O) Psalm. 1. ℣. 3.

invencible : Su espiritu se atrebe à todo, y no hay alguna cosa, que pueda descaecer ó debilitar su vigor : Porque, qual es el caracter y temperamento de un espiritu, que se nutre y se fortifica, que vive y se deleyta con la oracion? Espiritu sublime, que se remonta generosamente sobre todos los objetos humanos, sin que haya alguno de ellos, por mas grande y arduo que sea, que pueda contener el impulso y la rapidèz de su buelo; espiritu conſtante è inalterable, que ni cede al mayor trabajo, ni es capàz de perder su tranquilidad aun en medio de la mas critica y arriesgada situacion: Espiritu ardiente y generoso, à quien la misma gravedad y peligro de las empresas, parece, que eſtimulan y arrebatan á executarlas; espiritu esforzado y paciente, que todo lo tolera, y lleva con serenidad : Espiritu, al fin, que si eſtá lexos de eſta abominable é injuriosa debilidad, que nada se resuelve à emprender lo eſtà tambien de eſta vana y afrentosa delicadeza incapàz de soſtener, ni sufrir alguna fatiga.

Tanto es, Señores, y tan grande lo que habreis admirado en el Señor Martin du-

durante el tiempo de aquella vida exemplar y edificativa, de que habeis logrado la fortuna de ser teſtigos: Un hombre incansable en todas las sagradas funciones de su miniſterio; un espiritu firme, que nada le hace vacilar, ni fruſtra sus resoluciones; un corazon grande, fuerte, invencible, que entra sin cobardia haſta en las mas arduas empresas; que mira sin consternacion todos los trabajos; que casi se deleyta con las mismas dificultades, que se halla obligado á vencer; y que se persuade no haver hecho alguna cosa importante, quando no ha tenido algun escollo, que contrarreſtar; ò algun enemigo, que se esforzara á obscurecer el luſtre y la gloria del triunfo. Hé de recordaros ahora todas sus acciones? Hé de hablaros de sus tareas? Hé de levantar delante de vueſtros ojos un plan de su vida? ¿Pero qué vano respeto podrá impedir que lo execute en honor de la verdad y gloria de la Religion? El Apoſtol no dudaba renovar à los de Efeso la memoria de los trabajos (P) que havia tolerado por ellos; las humillacio-

(P) Act. Apost. cap. 20. á ℣. 18. usq. ad 31.

ciones y virtudes con que los havia edificado; su zelo y su perseverancia en anunciarles la Doctrina del Evangelio; las copiosas lagrimas que havia derramado por su felicidad: ¿Pues qué podrà detenerme, para que dexe de representaros en este instante las obras tan esclarecidas del Señor Guzman, y la fidelidad y exactitud con que desempeñó los Sagrados y altisimos deberes del Sacerdocio?

¿Pero qué podrà anunciaros esta flaca y obscura voz? Qué puedo deciros de que no tengais aun mas altas y sobresalientes ideas? Vosotros, que tantas veces haveis recibido de su boca la palabra de la Sabiduría; que buscasteis en la solidèz y prudencia de sus dictamenes la serenidad de ese espiritu fluctuante; que debisteis á sus consejos y vivas amonestaciones la reforma y reglamento de vuestras costumbres: Vosotros, cuyos errores disipó con las maximas y la fuerza de la verdad; cuyas lagrimas enjugó con una mano de misericordia en el tribunal de la penitencia; cuya virtud insultada y expuesta á peligro de perecer, sostubo con intrepidèz aun en medio del furor de los mas sangrientos comba-

bates: Vosotros sois los que debiais representarnos la historia de todos sus hechos; los que haviais de derramar los elogios sobre su Sepulcro; los que deberiais formar y pronunciar la funebre oracion delante de ese Tumulo.

Què voz tan sonora, tan agradable, y asombrosa sería la vuestra, si resonase en la ocasion dentro de este Templo! En el retrato de un hombre solo nos pintaria y representaria con eloquencia el retrato de muchos hombres: Hombre de abstraccion, de retiro, de olvido del Mundo y de quanto dice orden á él; y hombre de manejo y de intervencion en las causas publicas: Hombre, al parecer, nacido para hablar en la Cathedra del Evangelio, y hombre formado por la naturaleza para decidir las causas forenses y sostener los derechos de la justicia en su mismo trono; hombre entregado todo al estudio y á una meditacion profunda, y hombre sacrificado enteramente à los intereses y felicidad de las almas; hombre de vigor y de resistencia, de constancia y de actividad, de espiritu y resolucion; esta es la idèa que nos dariais del Señor Martin, si huvieseis de explicar su

ca-

caracter, y decir en pocas expresiones todo lo que fué: hombre, que apenas havia acaecimiento, donde no acudiese con su influxo ò su mediacion; hombre, â quien ni la oracion le impedia entender en otros asuntos, ni el retiro le escusaba de intervenir à pacificar las revoluciones y sucesos mas ruidosos; hombre, para quien un trabajo era ensayo y principio de otro trabajo; una tarea descanso y desahogo de otra tarea, una empresa el presagio y la preparacion de otra empresa; hombre, finalmente, que á un mismo tiempo estaba en todo, atendia á todo, cumplia con todo, y casi no sentia el peso de los arduos é importantes negocios, que manejaba; esto hablariais, si huvieseis de compendiar y bosquexar todas sus acciones.

¿Y hablando asi, se podrá temer que falteis al respeto de la verdad, ó salgais fuera de sus limites? Se creerà, que os hayais dexado arrebatar del impetu de una imaginacion ardiente para articular estas voces y prorrumpir en estos elogios? Pero à quien ha de deslumbrar la flaqueza de un pensamiento, todo vanidad é ilusion, todo fabula y temeridad? Hubo alguna cosa

sa mas patente á los ojos de todo el Mundo, que la robuſtèz y firmeza, la grandeza y fogosidad del corazon del Señor Martin? Sucedanse unas à otras las mas urgentes y gravosas ocupaciones; presentense las mas peligrosas y dificiles ocurrencias; sobrevengan los negocios mas arduos, mas criticos, mas arriesgados; no haya entre ellos algun inſtante de intervalo, ni una sola vislumbre de intermision; su conſtancia siempre es la misma; su vigor es inalterable: Casi haſta los ultimos momentos, se puede decir, que subsiſtió sin descaecer, ni perder algun tanto de su consiſtencia el esfuerzo de aquel espiritu. Infelìz debilidad de la misera naturaleza! Yo miro en tí la ignominia, el oprobio y la confusion de todo hombre, que se dexa guiar de tus fatales y perniciosas influencias; ¿ pero qué eres para esas generosas y grandes Almas, que se sobreponen à todas tus inclinaciones, y se horrorizan á sola la vista de esos infelices y vergonzosos pensamientos, que aborta tu fragilidad? Què! sino el explendor y el realce de todos sus triunfos? Què son los enemigos vencidos, mas que las palmas, los trofeos y laureles del

ven-

vencedor? Ni què son la carne y la sangre postradas al imperio de la razon y de la virtud, sino la gloria y la grandeza aun de los Heroes mas ilustres y respetables de la Religion?

Nunca pues me presentaria en este lugar à pronunciar delante de vosotros el nombre del Señor Guzman, si èl huviese sido, digamoslo asi, un hombre de bronce y de diamante; insensible à todos los movimientos é impresiones de la triste y estragada naturaleza: ¿Què habria, que admirar, que no cediese á sus influxos, quien no era capáz de recibirlos, ni de sentir en algun modo el torbellino de sus vivas y funestas agitaciones? Yo le nombro, y voy, es verdad, voy á recordar su memoria; pero esto no es; porque él se huviese preservado de todas las calamidades é infortunios de la humanidad: no es porque huviese vivido libre de estas deplorables miserias, que transfundió à toda su posteridad un Padre prevaricador; sino porque no se rindió á la violencia y el impulso de todas ellas, ni se dexó arrastrar del tumulto y sobervia de las pasiones: porque jamás adoptò esa vil y ordinaria

gu-

gullosa delicadeza, que se jacta de amedrentarse con sola la idea de una leve incomodidad; ni miró con algun amor esa vida de placer y prosperidad, que conſtituye toda la gloria y deleyte de los sentidos: porque nunca se escusó de trabajo alguno; ni reusó concurrir à todas esas grandes acciones, á que impele la charidad, ó induce el zelo por el honor y la causa de la Religion. Decid, decid con libertad, si le viſteis huír alguna vez de las graves y moleſtas ocupaciones, que le rodeaban: Señalad, si podeis, en que ocasion se negó à exercer las interesantes y recomendables funciones de su miniſterio: ¿ Almas reducidas por él al camino de la verdad; hombres, á quienes él, mediante la gracia de Jesu-Chriſto, extraxo de la boca de la serpiente, le buscaſteis alguna vez, que no eſtubiese pronto à recibir vueſtros suspiros, y las triſtes y amargas lagrimas de vueſtro dolor interior? Quando se trató de poner las manos en la obra de Dios, que no manifeſtase el ardor y la robuſtéz de la juventud mas florida? Ni las tareas de muchos años; ni las frequentes comisiones; ni las repetidas consultas;

ni las largas vigilias, ni el systhema de una vida austera, ni un estudio serio y profundo; que sé yo! ni una multitud casi innumerable de objetos, que pedian la mas grave y desembarazada atencion; nada de esto, digo; basta à desfallecer su animo, ó hacerle perder un punto de fortaleza y serenidad. Felìz hombre! exclamàré ahora, como exclamaba San Ambrosio en las exequias de su hermano, felìz hombre, que haviendo gozado del aliento y respiracion de la vida ha ignorado su debilidad! *Hoc ipso* (Q) *Beatus ::: vitam vixit, debilitatem ignoravit.* Qué os admirais! ¿ Esta atencion siempre empleada en la digna meditacion de los mas importantes objetos; esta perpetua vigilancia, que le hacia no perder de vista un instante los cargos de su ministerio; esta viva solicitud por no violar alguno de ellos y cumplir decorosamente con todos; esta actividad, este valor; este zelo por la virtud, no le ha de dar algun derecho á la publica voz de las aclamaciones humanas?

Entre esos desgraciados hombres entre-ga-

(Q) S. Amb. de Obit. Sat.

gados todos á una vida dulce y tranquila; à una vida de flaqueza y de ociosidad, no encontramos alguna cosa, que merezca nueſtros aplausos: propositos esteriles, resoluciones pasageras, esfuerzos importunos, deseos incoſtantes; ved haí todo lo que hallamos en ellos: Aun las leyes mas sagradas y venerables son miradas como una cosa indiferente, que nada se interesa, ni adelanta en su cumplimiento. Tal vez se vé alguno, que se esfuerza á alargar sus torpes y vacilantes manos à alguna obra iluſtre; pero que luego las retira; se vé otro, que cumple con la ley en alguno de sus articulos, pero que profana osadamente las demàs recomendaciones y deberes, que ella prescribe: Aquel empieza, pero le falta el aliento y el espiritu para seguir; eſte executa alguna cosa de lo que exige y previene la Religion, pero no cumple con todos los preceptos, que impone: El primero, parece, que ignora, que vendrà dia, en que se le dè en cara con su abominable, y espantosa debilidad; el inſtante en que se le diga delante de todas las naciones del Mundo: Ved haí el hombre, que empezó à edi-

 ficar

ficar y no pudo acabar la obra : El según; do acaso eftá olvidado de la sentencia del Apoftol ; que tiene dicho , que el que falta á la ley en alguno de sus capitulos , aunque observe á la letra el refto de todos los otros , es reo de (R) toda ella , aun considerada en toda la extension de sus mandamientos : Miseros mortales ! tan faciles en poner la mano al arado , como en bolver los ojos hacia la Ciudad pecadora : ¿ Qué sabeis si de refrenar un solo impetu , si de contener un deseo , si de suspender una accion , eftá dependiente para vosotros la suerte de la ultima felicidad ? Qué sabeis, si para no ser eternamente desgraciados , es menefter , que sigais esa piadosa obra , que haveis principiado una vez , y que creeis poder libremente omitir , por ser una cosa arbitraria , ó puramente de consejo , que no cae baxo el imperio y severidad de las leyes ? Poned los ojos en Saul , y vereis, que si no se huviera reservado alguna parte de los rebaños de Amalec , el Señor no le habria arrojado ignominiosamente del

tro-

(R) Quicumque autem totam legem servaverit , ofendat autem in uno , factus eft omnium reus. S. Jacob. cap. 2. ℣. 10.

trono: Acordaos de la hiſtoria de Joas Rey de Israél, y ella os dirà, que si eſte Monarcha huviese herido con la haſta mas de quatro veces la tierra, habria sin duda arruynado las fuerzas y el poder de toda la Syria: Fixad vueſtra atencion un instante en tan maravillosos sucesos, y aprovechaos de todas las ideas, que inspiran unos exemplos tan iluſtres, y memorables.

Felíz aquel, que obedece la ley sin defraudarla en alguno de sus preceptos; que cumple sus conſtituciones sin omitir alguno de sus principales deberes; que la lleva en su corazon, y le es fièl haſta en los ultimos apices de sus mandamientos: En vano me esforzaria yo á reproducir la memoria del Señor Martin, á no haver dado unas pruebas tan autenticas, è incontraſtables de su fidelidad hácia ella. ¿Cómo havia de atreverme, mi Dios, à proferir su nombre delante de vueſtros altares? Eſto serìa insultar vueſtra Santidad en el mismo lugar, que haveis consagrado para recibir los respetuosos omenages de las mas profundas y rendidas adoraciones. Si he anunciado sus elogios dentro de vueſtro Santuario; si he intentado renovar su

idea

idea y representar sus acciones , ha sido porque èl hizo à vueſtro Pueblo amar la virtud y respetar la Religion ; porque lexos de derribar con una mano lo que edificaba con otra , èl hablaba aun mas vivamente con sus obras , que con sus palabras ; porque observó en todo su rigor y extension las severas y sagradas leyes , que haveis impueſto á los mortales ; porque acudió á los deberes y empeños de su ministerio sin faltar en una sola letra à su espiritu ; porque llenó todos sus cargos , como si no tubiese mas que uno solo , y qualquiera de ellos le debió la misma atencion , que el complexo de todos. ¿ Quien admiró su ardor , su perseverancia , su zelo en la gran obra de reconciliar los pecadores , y dispensar la palabra santa á los fieles ; que no juzgara , que qualquiera de eſtos importantes oficios era todo el objeto , que movia su imaginacion , ó que fuera de ellos no havia alguna cosa capàz de hacer una leve impresion en su pensamiento ? ¿ Viſteis alguna vez , que faltase à eſtas saludables tareas porque se le juntasen otras , y tubiese à un tiempo , que entender en muchos asuntos ? que desiſtiese de un traba-

jo por emprender otro? que omitiese alguna obligacion por cumplir con otra mas grave? que aceptase agradablemente los clamores y gemidos de unos; y cerrase sus oídos con una especie de crueldad á la voz de otros? Si atiende á las consultas, que se le hacen dentro de la Ciudad; no por eso dexa sin satisfacer las que se le confian de los Pueblos circunvecinos, y aun de los mas remotos: si acude à extinguir el fuego de la disension, y á establecer la paz en el centro de las familias, no olvida por esto sus primeras obligaciones; ni quedan sin cumplimiento los deberes contraídos para con su Iglesia: si corre á prestar el auxilio de su voz à los moribundos, que claman en aquellos instantes por ella; no se niega à atender al mismo tiempo á otras necesidades y miserias de la humanidad. De esta suerte, Señores, atrae el aprecio y la atencion, el amor y la confianza, el respeto y la admiracion de todas las gentes Amable à todos; afable, compasivo, generoso con todos; todos se apresuran á representarle sus tribulaciones, sus infortunios, sus deseos; y todos encuentran en él un Padre, un protector, una guia, un asylo;

El que solicita su dictamen para salir de los temores, que le inquietan y traen vacilante; y el que vá á descubrirle el secreto de su conciencia y la llaga de su corazon: El pobre desvalido, que pretende su mediacion para el exito de alguna empresa, que no puede evacuar sin su auxilio; y el poderoso, que vá á buscar su direccion para llevar á debido efecto alguna obra santa: El que suspira por recibir de su boca el pasto de la doctrina y palabra eterna; y el que cansado yà de seguir sus antiguas inclinaciones, và à desnudarse de una vez de todos los vicios y costumbres, que ellas inspiran: Cada uno halla en èl lo que desea; y asi le atribuye ò su propia felicidad, ó la gloria de haver hecho felices à otros.

¿Pero à vista de unas acciones tan ilustres y explendorosas; en medio de una vida tan digna de los aplausos y veneracion de los hombres, juzgareis, no tubo, que resistir alguna vez esa tenaz y terrible contradicion, que el Mundo hace à los que declaman contra la violencia y el imperio de sus pasiones? Pensareis, que viviò libre de la injusta y severa critica de un

Si-

Siglo infelíz y orgulloso, empeñado en representar el grave papel de Censor de todas las obras humanas? Què errór! El Siervo havia de ser mas privilegiado que el Señor; ò el Discipulo havia de gozar una immunidad, que no havia obtenido el Maestro? Habrà, Mundanos, en la tierra alguna virtud tan sublime y calificada, á quien no se atreva á insultar la temeridad y el furor de vueſtros juycios? ::: *ulla* (R) *adeo vobis spectata virtus erit, ut suspicione violari nequat?* Era meneſter que perdiese su ser la virtud, ó desapareciese de una vez eſte orbe inferior, que habitamos; para que parasen todos los enemigos de ella, y no se viese mas esa fatal y sangrienta mano, que la persigue, y pretende obscurecerla y abatirla con sus ultrages: ¿Un Mundo ciego y desenfrenado puede menos, que conjurarse contra todo espiritu, que abomina sus ilusiones, y reprueba la disolucion y el escandalo de sus coſtumbres? Un siglo deslumbrado con su falsa sabiduria, còmo ha de tolerar la voz, que prohibe y combate sus maximas, que contra- di-

(R) Tit. Liv. decad. 1. lib. 2. cap. 4.

dice y extermira el systhema de sus errores? La virtud no puede acrisolarse sin pasar por el fuego de la tribulacion: Ella crece, se nutre, se purifica, se consolída, se realza á la sombra de las persecuciones. Buscadme una virtud, que no sea injuriada del Mundo; que ignore los ultrages y conjuraciones del Mundo; que no reciba mas que las adoraciones y las aclamaciones del Mundo; y no encontrareis otra cosa, que una virtud de exterioridad y de perspectiva; de ilusion y de vanidad; de artificio y supersticion; y por hablar mas propiamente, una apariencia y un Phantasma; un sueño y una quimera de virtud.

Yà pues no estrañareis, que el Señor Guzman tubiese que luchar alguna vez con ese violento torbellino de las contradicciones del Mundo, que à cada instante aborta y fomenta el abysmo, ó para infamar la virtud; ò para retardar sus progresos, y obscurecer el explendor y la gloria de sus empresas: Le habria faltado sin duda el esmalte mas precioso de la virtud, á no haver tenido, que sostener estos asaltos; que son, por llamarlos asi, las campañas y combates de todos los justos ¿Por-

que

que adonde, sino en medio de ellos, se prueba, se fortifica, se adelanta, se perfecciona la virtud? Adonde se vén sus quilates, se experimentan y dàn à conocer los juſtos? Adonde se descubren sus inclinaciones, sus deseos, la sublimidad y grandeza de sus pensamientos? Una virtud sitiada y combatida del Mundo; un Juſto insultado y perseguido de eſte implacable y sobervio monſtruo, què ofrece á nuestra viſta, sino el agradable y maravilloso expectaculo de sus victorias? Las persecuciones mas sangrientas, las satyras mas vivas, parece, no sirven mas que á descubrir el caracter de su corazon y la elevacion de su espiritu; el caracter, digo, de un corazon magnanimo, que las sufre y que las resiſte; la elevacion de un espiritu generoso, que las desprecia y las olvida. No nos apartemos un inſtante del objeto de mi oracion: representemonos al Señor Martin, ò luchando con los obſtaculos, que iban à fruſtrar sus designios, ó soſteniendo otros combates mas terribles y violentos: Què vemos en èl que no sea baſtante á exitar todo nueſtro asombro? Su tranquilidad en medio de ellos, su constan-

tancia, su esfuerzo, su silencio, su intrepidéz no le harán digno de nueſtra admiracion, y de todos nueſtros elogios? Yá hubo alguna vez quien se admirara al notar la serenidad, que obſtentaba el Señor Guzman en esos arduos y temibles acaecimientos, que eſtremecen y hacen vacilar el animo mas esforzado; y en que la debil naturaleza no pudiendo contener dentro de sí la impresion y la fuerza de ellos, traspasa al semblante la conſternacion del espiritu. En unos lances tan eſtrechos, en medio de tan critica situacion, qué ardor! qué conſtancia! què tranquilidad, y qué imperio sobre sì mismo! Jamàs se reconoció en él ni un veſtigio de turbacion, ni una vislumbre de pusilanimidad, ni una señal de alteracion; ni algun impulso, ó movimiento; ni una sola respiracion, que indicase debilidad, ò anunciase lo que pasaba en el centro de su carazon: No os digo con eſto, que tenia una alma ferox è insensible: quièn havia de prorrumpir en palabras tan injuriosas! Os digo sí, que ò à semejanza del Profeta cubria con un velo de silencio su tribulacion interior,

tur-

turbatus sum, *& non sum* (S) *locutus*; ó que siguiendo el exemplo y la autoridad del Apoſtol, nada le conſternaba la voz de las declamaciones y censuras de los mundanos. ¿Porque, qué es el juycio del Mundo, sino un soplo, una ilusion, una bagatela, una nada? *Mihi ::: pro* (T) *minimo est ut à vobis judicer*: Què ha de temer del Mundo, quien nada ama de todo lo delicioso y alhagueño, que exiſte en èl? Qué puede proferir el Mundo, que alcance á obscurecer y desacreditar el nombre de quien ni se dexa deslumbrar de su falsa gloria, ni encantar de su vana prosperidad?

Eſtos dos idolos, se puede decir, que arrebatan rapidamente la atencion, las inclinaciones, los deseos, la libertad; las adoraciones, y alabanzas de los mortales: ¿Porque quien, sino ellas, es casi siempre el movil de todas las acciones humanas? Eſtas dos contagiosas y malignas conſtelaciones derraman sus venenosas influencias en el corazon; despiertan las pasiones mas apagadas, las avivan, las eſtimulan, las encien-

(S) Psalm. 76. ✝. 5.

(T) Apoſt. 1. ad Chorinth. cap. 4. ✝. 33.

cienden, las precipitan. Paraos un instante à contemplar un hombre sediento de felicidad y de gloria humana, é impaciente por llegar á la cumbre de ellas: Que arbitrios, y medidas no toma; que pretextos no aparenta; que dificultades no vence, que sacrificios no executa, que artificios y tramoyas no urde; que violencias y calamidades no pasa; á que miserias y trabajos no se reduce; à que baxezas no se rinde; à que peligros no se expone; á que condescendencias tan viles no se abate y se sacrifica: Sagaz, cauteloso, importuno, osado, lisongero, doloso, apura todos los ardides; encubre todas sus ideas; desagrada y fastidia con sus intempestivos, y casi perpetuos recursos; atropella y ultraja los mas sublimes y recomendables respetos; aplaude, si le importa, hasta los delitos; sabe disimular, adular, seducir, disfrazarse, hacer todas las transformaciones y figuras, que son menester, ò para buscar ignominiosamente la fortuna; ó para vivir y mantenerse à la sombra de ella.

Pero èl logra por ese camino de escandalo arribar al ultimo punto de esa fe-

felicidad imaginària, donde cree, nada le resta que desear, ni mirar con apego sobre la tierra: Qué sucede entonces? Què improvisa y rapida transmutacion se presenta à nuestros ojos en aquel momento? Todo para, se hunde, se trastorna, se pierde, se aniquila en un solo instante: Los pensamientos y agitaciones se suspenden; los arrebatamientos se acaban; los impulsos se debilitan; la imaginacion se adormece; el genio bullicioso se apaga; el espiritu sedicioso desaparece; aquel violento fuego, que sacudia impetuosamente el corazon, y sacaba fuera de su centro, se extingue, se desvanece, se disipa; y apenas queda de todo èl alguna centella: Asi todo se cambia, se invierte, se transmuta, se desfigura, y casi parece, que no subsiste una apariencia de lo que havia sido hasta aquí. ¿Mas qué importa, que se serene ese tempestuoso uracàn de tantas y de tan feroces pasiones, si á todo esto no viene à seguirse otra cosa, que una infeliz y funesta calma? Embuelto el hombre en esa densa nube de polvo, que levanta la prosperidad; embriagado con todos los deleytes, que ella le brinda, viene á caér

en

en un profundo y mortal letargo. Què horrór! Rodeado por todas partes del negro humo de un honor odioso y fantaſtico, se alucina, se ciega, se entorpece, y por hablar con el Profeta, se envilece y degrada de la humanidad::: *cum in honore esset, non intellexit: comparatus eſt* (V) *jumentis.* No hay pues yá que buscar en el ingenio, perspicacia, sagacidad, discernimiento, inteligencia; eſto ha pasado todo, ó como la luz de un relampago, ó como una brillante exalacion, que se consumen y deshacen sin dexar una señal de su resplandor: No teneis yà que recordarle acciones heroycas, revoluciones memorables, intereses publicos, derechos de la sociedad; todo eſto no es mas que un eſtrepito de voces muertas, que nada dicen para él, ni mudan, ó despiertan su corazon: No es meneſter, que pregunteis; què piensa, qué medita, adonde se inclina, à qué aspira; él no entiende, ni eſtà para hablar otro idioma, que el idioma de los vicios y de la impiedad: El no dice dentro de sí; vamos á sacudir eſte fatal y terrible sue-

(V) Psalm. 48. ℣. 13.

sueño, que embarga todos mis sentidos; vamos à ver la luz, vamos á conocer la verdad; vamos á alcanzar la virtud: Suspenso, silencioso, aturdido, si se esfuerza á hablar alguna vez, es para decirse á si mismo: Yà he conseguido subir à la cumbre de la fortuna; ahora voy de un todo à descansar y vivir apaciblemente en medio de un ocio opulento: Yá eſtoy cercado de todas las felicidades y bienes, que puede dispensar una suerte la mas alhagueña y propicia :: *Anima, habes* (X) *multa bona*; ahora puedo entregarme de una vez à todas las deſtemplanzas y deleytes de las pasiones; *comede, bibe, epulare*: Yà tengo en mis manos el manantial de los guſtos, y de los placeres terrenos; ahora es meneſter apresurarme à gozar de ellos, y á disfrutar copiosamente todas las recreaciones y dulzuras, que complacen y alhagan la concupiscencia ::: *Nullum pratum* (Y) *sit, quod non pertranseat luxuria noſtra.* Infelíz condicion de la gloria y grandeza humana! que si os buscàmos, es con orgullo y ambi-

(X) S. Luc. cap. 12. ℣. 19.

(Y) Sap. cap. 2. ℣. 8.

bicion ; y si os poseemos , es con peligro de dexarse arraſtrar de vueſtros desordenes : Asi es , que nunca llegareis à hacer felices á los que os buscan , ni á los que os poseen ; que deseadas ò poseídas siempre sois temibles : que es meneſter preservarse de vueſtros deseos , nada menos que de los males , que podeis ocasionar despues de obtenidas : porque desearos es una (Z) tentacion ; alcanzaros es un escollo.

A viſta de eſtos peligrosos objetos , qué teneis que eſtrañar , que el Señor Martin se conturbe , se contriſte , se compadezca de la ilusion y desgracia de los mortales , que adoran ciegamente su vanidad , y no acaban de conocer los desaſtres y calamidades , que traen consigo ? Qué os admirais , que hable , que declame contra eſtos formidables enemigos de la virtud , que los tema , que los huya , que los deteſte ? Admiraos de que ellos no rindieran su corazon , ni turbaran con sus asaltos la tranquilidad de su espiritu : Admiraos , de que ni el ayre de los aplausos populares , ni el res-

(Z) :: Qui volunt divites fieri , incidunt in tentationem , & in laqueum diaboli. Apoſt. 1. ad Timoth. cap. 6. ℣. 9.

resplandor de la fortuna, ni todas las demostraciones de la mas obsequiosa politica, nunca se vió, que arrebataran su atencion, ó llegaran á mandar sobre sus acciones: Admiraos, de que huyendo èl de todo lo que es aclamacion y gloria mundana; se haya elevado tantas veces la voz del Mundo; para hacer bolar sus elogios, y transferir su nombre con honor à la posteridad: Admiraos .... Pero què asombro ha de inspirar esto en vosotros? Qué ideas de admiracion pueden excitar estos hechos? Sabemos, que el Sabio, segun la palabra de la Escritura, serà coronado con la bendicion de los Pueblos, y que las gentes, que sean testigos de su sabiduria, serán al mismo tiempo interpretes de sus alabanzas :::: *Sapiens implebitur benedictionibus, & videntes* (A) *illum laudabunt*; con que no es mas, que el cumplimiento de estas infalibles promesas lo que se executa, quando vemos, que el Señor Guzman atrahe los publicos aplausos de las mas principales y famosas Ciudades de Andalucia; que Salamanca, aquel terreno tan fecundo de Varones ilus-

M tres,

(A) Eclesiastic. Cap. 37. ℣. 27.

tres, donde siempre se han cultivado las ciencias con tanta felicidad y explendor, no puede menos que admirar la penetracion y solidèz, la sublimidad y extension de su entendimiento; que unò de los mas sabios Obispos (B) de España no duda prorrumpir en unas expresiones tan sublimes y decorosas, que ellas solas baſtaban para daros de una vez todos sus elogios; que la fama de su nombre buela, se propaga, se perpetùa en el corazon de los Pueblos; que las aclamaciones de ellos, parece, que se apresuran y atropellan, para seguirlo; y que quanto mas diſtante eſtà de desear el vapor de la gloria humana, tanto mas grande y ventajosa es la que consigue; *implebitur benediƈtionibus.*

Pero qué voz es esa, Mortales, que interrumpe vueſtro silencio, y viene á sorprender nuevamente nueſtra atencion? Qué deciis? Qué vais à preguntarme? Deseais saber, qué efeƈtos, què impresiones produxeron en él eſtas voces tan dulces y agradables à la humanidad? No, no temais, que se dexe arrebatar el Señor Martin

(B) El Illmo. Señor Don Fray Miguél de San Josef, Obispo de Guadix.

tin del sonoro y apacible eco de esas aclamaciones y aplausos, que tanto encantan y deslumbran nueſtros sentidos: Huviera sido demasiadamente infeliz, si las alabanzas de los hombres, que no son otra cosa, que un soplo, huvieran llegado à alterar su espiritu, y á fixarse en aquella alma, que tanto se acordaba, havia salido de las manos del Criador con el alto deſtino de amarle, y hacerse digna de vivir con él en las delicias inmortales del Parayso. ¿ Un hombre de su ingenio, de su talento, de su idea, de su corazon, podia deleitarse con una nube de humo, que la deshace el ayre mas debil? Los Rios y los Arroyos son los que se hinchan y enfurecen con las aguas, que reciben de las montañas; pero el mar, aunque recoja en su centro todas las del Mundo, nunca sale fuera de sus limites: Los elogios, que se dàn à los que los buscan, esos son un fomento de sobervia y vanidad; pero los que se rinden á los que no aspiran á ellos, esos no son mas que unos publicos teſtimonios del merito y de la virtud.

Notable diferencia, Señores, que interviene entre un espiritu poseido de una

 sed

sed insaciable de grandeza y de gloria humana, y una alma noble y generosa, que se resiste á esta ilusion, y no puede mirar sin enojo estas viles y engañosas felicidades. Entrad, si os parece, à comparar estos dos objetos; un hombre, que anhela por ellas; y un hombre, que desprecia hasta su memoria: Què desigualdad de dictamenes! Què contradiccion de sentimientos! Qué desavenencia y discordia de operaciones! El primero se tiene por dichoso con un relampago de felicidad; y este pensamiento de tal suerte le predomina, que ni aun le dà lugar à contemplar la vanidad de un bien transitorio, la importancia de un bien permanente: el segundo no conoce otra gloria, que la que viene y procede de la virtud; y fuera de ella nada encuentra, que sea digno de arrebatar nuestra atencion, ó llevarse nuestros deseos. El uno ama con demasiado ardor ese estado de placer y de libertad, donde las pasiones se recrean y viven sin freno; se encanta, se hunde, se sepulta entre los deleytes, y nada siente tan vivamente, como el peligro de que se trueque la fortuna, y pase contra su voluntad

tad de una vida toda tranquila y deliciosa á una vida violenta y desapacible: el otro no quiere ni aun nombrar esas venenosas dulzuras, que emponzoñan y corrompen hasta las ultimas fibras del corazon; asi si no las olvida de un todo, si se acuerda de ellas alguna vez, es porque la charidad le inspira, que llore sobre sus estragos; y la misma serenidad manifiesta, quando se mira colocado en el mas alto grado de la prosperidad, que quando se vé sumergido en el ultimo abatimiento, à que puede conducir el mas tragico y triste infortunio. Aquel se afana, se apura, se desvive por elevarse, por obtener el sequito y la voz del Pueblo; por conquistar la estimacion, los elogios, el honor publico; por comprar, si es necesario, á qualquier precio el aura popular: este ni la ama, ni la busca, ni la desea, ni respira otra cosa, que la recuerde, sino el menosprecio y el olvido de quanto dice orden á ella. Tal y tan grande es la distancia, que hay entre el hombre ambicioso de gloria y de felicidad, y el hombre que vé con desagrado todos estos vanos objetos. Solicitar aplausos, buscar aclama-

ma-

maciones, aspirar por todos medios á la mas brillante fortuna; sacrificarle los deseos, los pensamientos, las acciones, este es el caracter del hombre ambicioso: recibir con indiferencia los bienes y la adversidad; obrar lo que dicta la virtud sin respecto à algun interes; mantener una vida honesta, pacifica, loable, exemplar, no con el fin de admirar al Mundo con ella, sino con la idea de edificarle; esto es propio del hombre, que vive del espiritu, y sabe refrenar las inclinaciones, y los impetus de la carne.

De aqui es, que si el Señor Martin se manifestò tan activo, tan zeloso, tan vigilante, en desempeñar los deberes y cumplir exactamente los cargos de su ministerio, no fué con la mira de agradar, de asombrar al Mundo, sino con el fin de reformar, de santificar sus costumbres; que sus obras, sus ocupaciones, sus tareas no se dirigian à alcanzar esa falsa gloria del Mundo, sino á adelantar la virtud, á exortaros, à animaros à ella: que si enjugaba vuestras lagrimas, si escuchaba con compasion y ternura vuestros gemidos, si recibia con unas entrañas paternales vuestro

do-

dolor ; si se contristaba y afligia al vér el espectaculo de vuestras miserias ; no era por hacerse amable à vosotros ; sino por haceros felices , y ganaros de una vez para Jesu-Christo ; felicidad tanto mas grande y apreciable , quanto no es alguna felicidad del Mundo y del tiempo ; sino del Cielo y la eternidad::: *Per omnia* (C) *omnibus placeo,* decia el Apostol , *non quærens quod mihi utile est , sed quod multis , ut salvi fiant:* Fuera de este fin tan alto , tan recomendable, tan digno ; ¿ què objeto , qué miras , qué ideas podia tener en sus acciones quien dió unas pruebas tan calificadas é ilustres de su desprendimiento , de su olvido , de su horror á los intereses , á la opulencia , á las riquezas , á todo lo que es vanidad y orgullo del Mundo ? Entregado todo á juzgar el secreto de las conciencias ; à desembolver y penetrar ese chaos de tinieblas y de confusion , que levanta y forma el pecado ; á cerrar esas penetrantes y mortales heridas del alma ; à expiar la immundicia y la lepra del corazon ; parece, que sigue ò los pasos de Samuèl , ó los exem-

(C) Apost. 1. ad Corinth. cap. 10. ℣. 33.

exemplos de Eliseo ; cuyas manos se resisten à recibir los dones, que se les presentan. Ha ! hombres avarientos, cuya insaciable sed no se apagará, aun quando agoteis todo el oro de los mas copiosos minerales ; hombres fatales, que creeis ennoblecer el furor de vueſtra codicia, una vez que tengais quien imite vueſtros excesos, ó algun modelo que seguir en vueſtros desordenes ; no direis, que aceptó alguna vez esas generosas y brillantes demoſtraciones, que acaso con el pretexto de significar un verdadero amor, ò de teſtificar el agradecimiento mas vivo, ha introducido una urbanidad demasiadamente bizarra : No direis, que el tren magnifico, que el fausto oſtentoso, que el pomposo y sobervio aparato embarazaron su atencion, le distraxeron algun punto de sus deberes, ò le usurparon un inſtante á los importantes oficios á que lo havia deſtinado la grandeza y la elevacion de su eſtado : No direis, que se acordó una sola vez de sus rentas, sino quando me digais, que se acordó de que havia pobres ; ni que deseó los bienes y riquezas de la fortuna, mas que quando hizo memoria, que havia hombres

bres miserables y desgraciados. Quien conoce á fondo los eſtragos de la prosperidad, es incapàz de desearla; quien ignora sus acaecimientos y revoluciones, ese es quien suspira y clama por ella. Qué os admirais! placer, oſtentacion, vanagloria, una especie de encanto y de embriagamiento con ella; eſto es lo que inspira: plagas, desaſtres, infortunios, eſto es lo que trahe y ocasiona: David en medio de toda su felicidad, tiene la vanidad de mandar hacer una numeracion de la gente de todas las Tribus; y eſte solo hecho es baſtante, para que el Cielo enfurecido descargue sobre Isrraél una formidable y espantosa calamidad: Exechias manifieſta á los embiados del Rey de Babilonia la opulencia y tesoros de su Palacio, y un Profeta le anuncia la desolacion y ruina de todo su imperio: Sea, Mortales, que la grandeza humana traiga consigo una oculta elacion de espiritu, ò alguna especie de deleyte y de recreacion criminal, ello es cierto, que ella es un peligro y un escollo á la salvacion.

Gracias os sean dadas Dios mio, que os haveis dignado levantar en medio de nosotros un hombre formado à medida de

los

los deseos de vueſtro corazon : un Sacerdote fiél , que señalase à vueſtro Pueblo los caminos de la virtud ; que dispertase con su voz á los que dormian el sueño del error y de las pasiones ; que exitase al tibio ; que soſtuviese al debil ; que protegiese el desvalido ; que ayudase los miserables ; que buscara al perdido ; que curara al enfermo ; que exortara , que animara à todos con sus palabras ; que los edificara con la fuerza y la autoridad del exemplo. Ved , ved aqui un bosquexo , un compendio , una breve representacion de la vida del Señor Martin : La debilidad de la naturaleza , su horror à todo lo que dice alguna fatiga , su amor é inclinacion al descanso , su propension à todo lo que es recreacion y placer ; eſtas , digo , eſtas vergonzosas miserias , parece , que ó no las conociò , ó no tubieron algun imperio sobre sus acciones : porque ni el dió señales alguna vez de un corazon timido , que se amedrenta á la viſta de qualquiera empresa , y le falta el espiritu y el ardor para executarla ; ni de un corazon demasiadamente delicado , que desfallece , que se turba , se atemoriza no mas que con re-

representarse á su idea algun trabajo, un suceso adverso, una tribulacion momentanea; ni de un corazon lleno de vanidad y de Mundo, que se deslumbra, se ciega, se disipa con el ayre de la gloria humana, y el fugitivo resplandor de esa falsa y temible prosperidad; manantiales verdaderamente funeſtos de ese ocio insensato, que reprobó el Señor Guzman con su exemplo; manantiales tambien de la sensualidad, y de las voraces pasiones, que reprueba en el dia la memoria de sus virtudes.

SEGUNDA PARTE.

Y QUE VOZ MAS PODEROSA Y eloquente para moveros? Con ella os habla el Señor Martin desde la espantosa y lobrega profundidad del sepulcro: ella se levanta, por decirlo asi, de en medio de las frias cenizas: ella os grita, os llama, os inſtruye, os amoneſta. Qué pensais! Esa memoria digna de la immortalidad, esa memoria respetable y acreedora à vuestros mayores elogios, esa memoria, que

aun

aun está reciente en vosotros, es otra cosa que una voz energica, viva, penetrante, que recuerda todas sus obras, y os pinta, si podemos hablar así, hasta su corazon? Pero á que hemos de entrar en el fondo de este, y tener la temeridad de intentar averiguar sus movimientos, sus impulsos, sus inclinaciones, sus deseos, y hasta los ultimos apices de sus mas reservadas y secretas operaciones? Para representar las virtudes del Señor Guzman, es menester mas que recordaros el impetu y ardor de su zelo por la conversion y felicidad de las almas? El rigor y la austeridad de su vida? Los amorosos oficios de su caridad para con los pobres? Tres objetos á la verdad, interesantes; que cada uno de ellos os reproducirá la memoria, y dexará gravada en ella la imagen del Señor Martin.

Venid conmigo un instante, si os agrada, y vamos á examinar no las acciones de su vida, sino el fin y la idea, que á la luz de un juicio prudente, parece, que se proponia y tenia en ellas: Seguidme con vuestra mas grave atencion, mientras que declaro no lo que medita, lo que resuelve, lo que emprende; sino la mira con

con que procede en sus resoluciones; el objeto con que camina en todos sus designios y empresas. No, no es el propio interés, quien le mueve, quien le impele, quien le arrebata; sino el respeto y el honor, la exaltacion y la gloria de la religion: no es el amor de la propia felicidad, quien le induce, quien le inspira, quien influye en sus operaciones; sino el deseo de que seais felices: no es puramente la perfeccion propia, adonde aspira, adonde pretende elevarse y volar su espiritu; sino tambien à la perfeccion de los demàs, â la santificacion y reforma de las coftumbres, à los adelantamientos y progresos de todas las almas: Por ellas son sus tareas, sus afanes, sus vigilias, su retiro, sus oraciones: Por ellas se priva del descanso, se entrega à un trabajo perpetuo, se niega á toda recreacion, casi se olvida de sì mismo; y no se acuerda de otra cosa, sino que hay almas que buscar, pecadores que convertir, verdades terribles que anunciarles, penas immortales que hacerles temer, y gloria adonde conducirlos: Por ellas son sus clamores, sus suspiros, sus votos, sus exortaciones, sus dis-

discursos; su solicitud. Si dispensa con tanta frequencia y ardor la palabra santa, es por rendir al golpe de una espada tan penetrante los mas rebeldes corazones; por humillarlos todos al imperio de ella; por encender en ellos la llama de la charidad; por obligarlos à prorrumpir en un trifte y amargo llanto; por hacer, que se transformen en una nueva criatura por medio de un vivo dolor; por conquiftarlos y ganarlos á Jesu-Chrifto: Si se aplica á la direccion y gobierno de los espiritus, es por iluftrarlos en su obscuridad; por sostenerlos y ayudarlos en sus conflictos; por afirmarlos en medio de su perplexidad; por darles à conocer los principios, el camino, las influencias de la verdadera virtud; por disipar qualquiera nube de ilusion, que pudiera impedir sus pasos, y sumergirlos en las densas tinieblas de una terrible y funefta noche: Si acude apresuradamente à esos Hospitales, donde una misericordia superabundante, se puede decir, que triunfa de las calamidades humanas, y adonde la fragil naturaleza, parece, que conduce todo el peso y torrente de sus miserias, es por consolar con las mas dul-

dulces y tiernas palabras unos hombres afligidos y desgraciados; por recibir sus casi moribundos suspiros y enjugar amorosamente sus lagrimas; por animarlos à llevar con gusto los trabajos, que la mano de Dios les embia; por enseñarles á reconocer en medio de todo el furor de esos horrendos males, que corrompen y destrozan la humanidad, las copiosas gracias y mercedes de un Dios todo amable y benefico; por anunciarles la sublimidad, las prerrogativas, los premios de la tolerancia Christiana: Si vá à esas Ciudades de refugio, adonde se acoge la inocencia para preservarse del halito contagioso del mediodia; á esos Jardines, todos deliciosos y amenos, donde habita el Cordero de vida con las Virgenes, que le siguen; es por exortarlas à permanecer inalterables en esas gloriosas promesas en que las ha empeñado la grandeza de su vocacion; por acrisolar, por realzar, por adelantar su virtud; por avivar en ellas el incendio de su casto amor; por prevenirlas contra ese enemigo tentador, que nada respeta, que á todos acomete, que todo quiere arruínarlo, que pretende hacer, que titubeen hasta los baluartes y

los muros del Santuario; finalmente por precaver, se acerque à ellas ese ayre fatal, que todo lo marchita, lo obscurece, lo esteriliza; ese ayre, digo, infesto y violento del siglo, que hace estremecer los mas robustos y encumbrados cedros del Libano; que intenta derribar el ballado, que cerca ese sagrado huerto, donde ha puesto el Esposo immortal todas sus delicias; que se inflama, se obstina, se enfurece por agostar todas las flores, y poner en tierra los arboles mas frondosos del Parayso; que se esfuerza à penetrar hasta el centro de la soledad por turbar la tranquilidad de esas almas escogidas y venturosas que viven en ella. Es verdad, que estas grandes obras fueron una porcion, una parte del caudal y del tesoro de sus meritos, ¿pero no cedieron al mismo tiempo en interés vuestro? no redundaron todas ellas en vuestro bien? no han contribuído à vuestro aprovechamiento, á vuestra ilustracion, á vuestra felicidad?

Pues siendo esto asi; ¿con quanta propiedad se pueden acomodar al Señor Martin aquellas sublimes y dignas expresiones en que prorrumpió el Sabio, quando dixo: no

no havia trabajado unicamente para sí, sino tambien por concurrir á la utilidad de los mortales, que buscasen la luz de la verdad, y pretendiesen alcanzar el importante fruto de la saludable doctrina? ::: *Non mihi soli laborabi, sed omnibus* (D) *exquirentibus disciplinam.* ¿ Porque en què se empleò aquella sabiduria adquirida à costa de un eſtudio largo y profundo, sino en inſtruíros plenamente de vueſtros deberes; en aclarar y desvanecer vueſtras dudas; en sacaros de los caminos del erròr y de la mentira; en prevenir con anticipacion los peligros, que os amenazaban; en haceros conocer y temer á un tiempo la ilusion y la vanidad, la disolucion y el capricho; los desordenes y los eſtragos; la sobervia, la deſtemplanza, el furòr, las tramoyas, las maquinaciones del Mundo? A qué sirvió aquella eloquencia tan viva, tan eficàz, tan ardiente, tan persuasiva, mas que para inspirar amor à la virtud; para infundir horror al vicio; para inclinaros à la perfeccion; para hacer guerra á los escandalos;

pa-

(D) Eclesiaſtic. cap. 33. ℣. 18.

para impugnar y combatir esas maximas insolentes y perniciosas, que amparan el libertinage; y que teniendo en poco, que corra impunemente y aun con aplauso, se alargan à ennoblecer y autorizar con el titulo de recreacion, de esparcimiento, de placer, de marcialidad, el desenfreno y la furia de las pasiones? Adonde pues, sino á unos fines tan gloriosos, tan altos, tan interesantes encaminó el Señor Martin todas sus acciones? El rigor y la austeridad de su vida; su retiro, su modestia, su gravedad no fueron utiles para vuestra edificacion? no han servido para vuestro exemplo? Hasta aquellas prendas y dotes de la naturaleza, que parecen de inferior orden, se puede decir, que contribuyeron tambien à la felicidad y la gloria de vuestra suerte: la robustèz y firmeza de corazon, porque ayudò á sostenerlos sin vacilar en medio de los infortunios; su vigor y su intrepidéz, porque pisó, porque atropelló los peligros por sacaros de ellos; la viveza, el impetu, la fogosidad de su genio, porque no dió lugar, á que se os retardasen sus socorros ni un solo instante; la:::... Pero adonde voy?

voy ? Es capáz esta fria voz de pintar completamente todos sus hechos ? Esta voz tan flaca y obscura podrà ponderar sus virtudes ? podrà dexar á la posteridad un elogio que las recuerde y sea digno de ellas? Hombres sentados en las sombras y las tinieblas de la muerte, de cuyos ojos arrancó ese negro velo, que la mano de la impiedad havia arroxado sobre ellos, para que no viesen la sublimidad de los misterios y de las promesas eternas: Mugeres venturosas, à quienes él extraxo de en medio de ese borrascoso y soberbio mar, donde os hallabais engolfadas, y expuestas à peligro de padecer un triste y funesto naufragio: Sagradas Virgenes, que movidas de sus consejos, tomasteis la heroyca resolucion de pisar toda la brillante y orgullosa pompa del Mundo, y refugiaros al asylo de los Monasterios; Vosotras sois las lapidas, las inscripciones, las columnas, los monumentos mas ilustres, que deben llevar su memoria á las ultimas generaciones.

Sí, Sagradas Virgenes; à pesar de toda esa tenáz contradiccion, que hace el Mundo á fin de obscurecer el explendor y gran-

grandeza de vueſtro eſtado ; á pesar, digo, de sus blasfemias, de sus impoſturas, de sus satyras, no dexareis de bendecir desde el centro de ese retiro la memoria de aquel, cuyas palabras exitaron, ò avivaron vuestros deseos de abrazar solemnemente la perfeccion, y contraher una indisoluble alianza con Jesu-Chriſto : Vosotras, que silenciosas y apartadas voluntariamente del Mundo, sois las Mugeres fuertes, que vencedoras del Dragón, han bolado para siempre á la soledad : Vosotras nunca podreis olvidar el nombre del Señor Guzman, cuyos convencimientos y eficaces exortaciones animadas de un penetrante y Divino fuego, se puede decir, que os dieron las alas y el impulso para elevaros ; que os ayudaron à subir è hicieron, que os remontaseis con un rapido buelo á la cumbre de la montaña : Vosotras almas nobles y generosas, Mugeres escogidas y predilectas : Vosotras anunciareis siempre sus virtudes ; y hareis, que pase de unas en otras la hiſtoria de ellas : Vosotras hareis, que se conserven sus aplausos en las Virgenes que os sucedan : Vosotras sereis la voz viva de sus elogios ; los teſtimonios mas brillantes

y

y autorizados, que publiquen, que perpetuen la memoria de su zelo por la religion y por vueftra felicidad en todas las generaciones. Porque qué podràn oponer esos falsos y sobervios sabios del Mundo para obscurecer y borrar su idea? Què podrán alegar, qué podràn decir contra él? Que efta especie de zelo toca en ilusion, en delirio, en temeridad: que es un genero de violencia, ó de seduccion, exortar, persuadir, alentar las Jovenes á que prefieran el silencio y la aufteridad de los clauftros á los mas agradables y felices eftablecimientos del Mundo: que es una crueldad imponderable, y un sacrificio mas que sangriento é inhumano, esclavizar tantas Mugeres en la primavera de sus años; sacarlas de efte gran teatro, que presenta el Mundo à sus ojos; hacerles perder de vista de una vez ese pais tan ameno, tan florido, tan fecundo, tan delicioso; privarlas para siempre de todos los deleytes y dulzuras de las recreaciones humanas; encarcelarlas dentro de unos muros inacesibles, reducirlas á un syfthema de vida obscura, solitaria, desapasible, penitente: que nada interesa, ni adelanta la religion,

en

en que esten desiertos, ò poblados los Monasterios; en que se cautiven voluntariamente las Virgenes, ó que vivan en libertad; en que haya muchas ó pocas, que quieran vivir desterradas del resto de la sociedad; muchas ó pocas, que tiranas con la misma naturaleza, vayan à sacrificar inhumanamente la carne con sus mas vivos apetitos; á hundir, à aniquilar, à hacer morir su voluntad, sus inclinaciones, sus deseos, y quanto puede haver de mas amable y mas dulce à la humanidad. Pero qué Mundo alucinado! Han parado en esto tus argumentos, tus discursos, tus reflexiones? Ha llegado yá tu insensatés y ceguedad al punto de creer, puedes triunfar de la verdad con tan vanas cabilaciones, con tan despreciables sofismas? Con que es ilusion, es delirio, es temeridad; es seduccion ó violencia, inspirar la virtud, mover el corazon hacia ella, pintar con energia su hermosura, explicar su caracter, su valor, sus prerrogativas, su gloria; representarla, ponderarla, hasta conseguir, que el espiritu no viva sino de su amor, y que ansioso y sediento de ella, salga fuera de si por buscarla, por hallarla, por poseerla?

la? Con que es furor, inclemencia, inhumanidad, aconsejar, persuadir lo mismo, que dictó y dexò recomendado tan eficazmente San Pablo, yà quando realzó la virginidad sobre toda alianza nupcial, aun la mas ventajosa è interesante; yà quando afirmò, escribiendo á los de Corintho sobre (E) la importancia, y el merito de la continencia, que quisiera, que fuesen como el todos ellos; palabras verdaderamente admirables, y que nada mas significan, que un deseo en todo digno de un Apostol; un deseo, digo, de que toda la tierra estuviera poblada de Virgenes? Con que nada adelanta la religion, en que el estado mas loable, mas excelente, mas perfecto esté floreciente ò caido, se acrecente ó se debilite, se propague ó se disminuya, se adopte ó se repudie? Nada interesa la religion, en que haya almas piadosas, castas, humildes, retiradas, obedientes, contemplativas? Almas, que vivan segun los documentos y el rigor, segun toda la perfeccion y las maximas mas venerables y sagradas del Evangelio? Almas,

(E) Volo enim omnes vos esse sicut me ipsum. Apost. 1. ad Corinth. cap. 7. v. 7.

mas, que eligiendo como Maria la mejor parte, se pongan todas baxo la voz y el imperio de Jesu-Christo? Ved aì mundanos, ved aí el termino fatal, adonde os conducen los principios de vuestros funestos systhemas: Ved aí las preocupaciones, los errores, los monstruos, que abortan; las falsas ideas, que producen y derraman entre vosotros; el espiritu de ilusion y de fanatismo, que os influyen; el veneno, que os dan á beber y que sale de sus entrañas. Ha! Miseros Mortales: se trata del adelantamiento y extension de vuestros tesoros, y todo ese gran Mundo es poco para llenar el immenso vacío de vuestra insaciable ambicion; pero se habla de dar, de consagrar, de presentar á Dios una ofrenda; y entonces todo es mucho, todo es demás; ninguna cosa hay, que sacrifiqueis con gusto á su Soberanìa: Vais á formar el tren y la pompa de vuestras casas; y toda la magnificencia de los mas suntuosos Palacios, toda la grandeza de los Reyes mas poderosos, es nada para levantar un aparato à medida de vuestra altivèz: Edificios magnificos, donde habitar; espaciosas y amenas heredades, donde recrea-

crearos; esclavos á quienes mandar, y sobre quienes exercer un dominio casi sin limites; una esposa afable y honesta, que os mire con el mas fièl y tierno amor; unos hijos obedientes y rendidos á vuestro imperio; una multitud de hombres, que os sirvan, que os brinden el gusto; que adivinen, que respeten, que adoren vuestros pensamientos; todo esto no alcanza á colocaros en un estado de opulencia y de brillantéz, qual lo haveis figurado en vuestra imaginacion; todo esto no basta á poneros en un grado tan alto de felicidad, que nada dexe que desear à ese corazon orgulloso; pero se os proponen alguna vez estos grandes objetos: Dios, su culto, sus Altares, su Religion; y yà no es menester, ni adornos costosos, ni alguna ostentacion opulenta, ni un fausto pomposo y brillante: Este gran Dios, que hace temblar con solo el eco de su voz las columnas del firmamento, y que no necesita otra cosa, que su palabra para dar ser à lo que no es, ó para destruír todo lo que existe: Este gran Dios, que es el centro, la raìz, el manantial de todos los bienes; quien los arruìna ó los produce;

 quien

quien los conserva ó los retira , quien los comunica ó los niega : Eſte gran Dios no ha de tener , segun vueſtra idea , ni esposas , ni esclavas , ni hijas , ni un rebaño escogido , donde recrearse ; ni Virgenes , que rodeen su trono ; ni algunas almas segregadas del reſto de las criaturas , que no tengan otras riquezas , otras delicias , otra gloria , otro Mundo , que el mismo Dios. O insolente y sobervia sabiduria del siglo ! O espantosa y sacrilega temeridad ! No te horrorizas á viſta de los ultrages y blasfemias , con que te atreves à insultar la Mageſtad y el dominio del ser Supremo ? Què ! la Divinidad no ha de tener algunas victimas , que se sacrifiquen plenamente à su immutable y maravillosa grandeza ? El Criador no ha de poder reservarse las que quiera de sus criaturas ? Quereis , que todo el Mundo sea vueſtro , y que nada de quanto hay en él , eſté baxo el imperio de la mano que le produxo ? Adonde vais con ese diluvio de oprobios ? A qué aspirais con ese torrente de abominacion y de escandalo ? Qué ! intentais , exclama Dios por la boca de su Profeta , intentais , que yo , que soy el Dios que hace brotar de la

nada

nada todas las cosas; el Dios que dà á los vivientes la fecundidad, y de cuyas manos han salido todas las generaciones del Universo, haya de ser unicamente para mi un Dios infecundo? *Numquid* (F) *ego, qui alios parere facio, ipse non pariam? ::: ego, qui generationem cæteris tribuo, ſterilis ero?*

Yà se vé, que sola la incredulidad es quien puede prorrumpir en tan audàz y tan deteſtable idioma; pero sus voces no resuenan, no cunden, no penetran á todas partes? La impiedad, que crée poder alterar todos los tiempos, poder mudar todas las leyes, parece, que ha levantado su eſtandarte, y que amenaza con el furor y la violencia de sus armas á toda la tierra: Ella se amotina, se encoleriza, se desvive por hacer la mas cruda y sangrienta guerra à la Religion: Ella piensa, que puede envilécerla con sus ultrages, abatirla con sus blasfemias, obscurecerla con sus satyras, desacreditarla con las mas horrendas y las mas atroces calumnias: Ella realza todos los vicios; injuria todas las virtudes; aprueba y engrandece el libertinage;

 aplau-

(F) Is, cap. 66, ℣. 9.

aplaude las mas desenfrenadas, las mas deprabadas coſtumbres; ſoſtiene y autoriza todos los escandalos, protege y entroniza todos los desordenes. Yá se vé, que siempre habrà quien resiſta sus acometimientos, sus asaltos, sus invasiones: Pero quantos espiritus se dexaràn incautamente arrebatar del torrente de sus errores? Pero què esfuerzo, què valor no se ha meneſter para contrarreſtar su furor, para triunfar de sus maquinas y de sus engaños, para vencerla y arruìnarla? Pero qué voz tan viva, tan ardiente, tan penetrante no se necesita para sorprenderla, para amedrentarla y combatirla, para declamar contra ella?

Felíz tu Cadiz, que has tenido la buena suerte de oír hablar al Señor Martin contra tan terrible y tan pertináz enemigo! Pero como le oíſte hablar siempre, sinò como corresponde á un zeloso y digno Miniſtro del Evangelio? como lo debia hacer un hombre, que se sabia, que havia dicho, que los principales dotes de un Orador eran no mas que la oracion y el amor de Dios? Porque quando podreis decirme, que recibiſteis de su boca una oracion puramente eloquente y florida; una oracion

arro-

arrogante y vanagloriosa ; una oracion , que no sirviera para mas , que para entretener, para deleytar , para arrebatar la atencion ? Los discursos del Señor Guzman fueron siempre animados de un mismo espiritu ; nunca llevaron , ni tubieron mas que una mira ; siempre caminaron á un propio objeto ; esto es ; à la ruyna del pecado , à la exaltacion y la gloria de la virtud : su idea , sus deseos eran corregir , atemorizar , aterrar , convertir los pecadores; animar , avivar , fortificar , derramar un incendio de amor en los justos ; mantenerlos y afirmarlos en sus propositos. Este zelo por la salvacion y felicidad de las almas , se puede decir , que obraba en èl cada momento ; que producia y guiaba todas sus acciones ; que exitaba en èl los mas vivos y tiernos afectos ; que le llenaba de sentencias ; que le proveìa de argumentos; que adelantaba y esforzaba sus reflexiones ; que le hacia prorrumpir en unas expresiones eloquentes , penetrantes , magestuosas. Por eso se vió , que casi hasta los ultimos instantes no cesò de anunciaros la palabra santa ; que su espiritu fué incansable en cumplir este ministerio ; que aun

yá herido de la mortal enfermedad, que le sumergiò en el sepulcro, venia todavia á hablaros á la Cathedra del Evangelio; y que quando dexó de hacerlo, no fué porque le faltaran la voluntad y la inclinacion, sino porque se le acabaron las fuerzas y el aliento para executarlo: Por eso tubifteis, que admirar casi hafta el punto de su ultima respiracion el ardor con que perseguia los escandalos; el tesòn y la fortaleza, con que hacia frente á esas opiniones, á esas maximas, á esas coftumbres injuriosas á la ley de la honeftidad; la vehemencia con que declamaba contra la violencia de esas vergonzosas pasiones; la libertad con que hablaba contra las profusiones de luxo y de esa vanidad insensata; la solidéz y gravedad, con que impugnaba esas modas indecorosas; el imperio, la eloquencia, la Mageftad con que contradecia y reprobava, abominaba y confundia todos los abusos del siglo: Por eso vuestros gemidos, vueftras lagrimas, vueftra amargura, el dolor de vueftros desordenes eran el regocijo y el placer de su corazon; y entonces se puede decir, que efte respiraba, quando veia, que el vueftro se exa-

exalaba en suspiros de arrepentimiento, y que todo se deshacia en un llanto de penitencia. O zelo del honor de Dios! O zelo portentoso y Divino! que haces, que el dolor y las lagrimas sean para ti el manantial de los gozos y de las delicias!

Bien sé yo, que habrá tal vez quien diga, que el Señor Martin hablaba con sobrado ardor, con acrimonia, con dureza; que para adminiſtrar la palabra de la Religion, no era meneſter tanto rigor, tanto impetu, tanta aspereza; que importa contemporizarse algunas veces con los usos y con las coſtumbres del Pueblo, avenirse en algun modo à sus ideas, atemperarse à sus eſtilos, hablar con mas dulzura y afabilidad, y condescender algun tanto con las miserias y flaqueza del ser humano. ¿Pero quienes son esos, dice San Ambrosio, que se atreven à prescribir á los Ungidos del Señor las leyes de su ministerio? *Quales illi, qui præscribere volunt Sacerdotibus quid sequi debeamus?* (G) Hombres ciegos y extraviados han de venir á censurar y dàr reglas al Sacerdocio, y à mandar

(G) S. Amb. Epiſt. 64. ad Syagr. Veronens. Episcop.

dar sobre la voz, que debe resonar en el Santuario? Almas torpes y corrompidas, almas eftragadas y enterradas en el cieno de una vida voluptuosa, han de señalar à su arbitrio el tono en que han de prorrumpir los organos del Evangelio? Insensatos! qué quereis de nosotros! quereis que os hablemos à vueftro gufto, que vayamos con vueftro delirio? os irritais, porque os intimamos aquellas terribles verdades que atemorizan y desarman la concupiscencia? Què horror! No os quexais de la tiranía de esos vicios, que os esclavizan; y os ofendeis del eco, que os despierta para precaver sus eftragos? Podeis sostener los males, y no podeis sufrir los remedios? La llaga no eftá yà en disposicion de sanar con balsamo; es menefter, que se le aplique el hierro y el fuego. ¿Como pues, como os havia de hablar el Señor Guzman en un siglo tan desgraciado? en un siglo, en que la piedad mas solida se tiene por hypocresia, la satyra por agudeza, el deleyte por recreacion, la vanagloria por honor, el desenfreno por grandeza y marcialidad? en un siglo en que, si me es licito valerme aquí de la ex-

expresion de un Author profano, (H) podemos decir, que hemos perdido hafta el nombre de las virtudes? Si: parece, que han llegado yá aquellos tiempos peligrosos, que el Apoftol representaba, como manantiales de una publica calamidad; :: *instabunt* (I) *tempora periculosa*: Ello; vemos derramada sobre la tierra una multitud de espiritus rebeldes é incredulos, de hombres temerarios y audaces, que preficren el amor de la propia concupiscencia á el amor de la Divinidad; *erunt homines* ::: *voluptatum amatores magis quam Dei*: que llevan puefta sobre el roftro una mascara de piedad; pero que en su corazon la deteftan, y no quieren reconocer ni aun la sombra de su amable imperio; *habentes quidem speciem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes*: que penetran osadamente los umbrales de vueftras casas, ultrajan el docoro de ellas, y casi vienen à inundarlas con un torrente de sensualidad y de vergonzosos deseos; *qui penetrant domos, & captivas ducunt mulierculas oneratas*

 peca-

(H) ::: Nos vera rerum vocabula amisimus: quia bona aliena largiri liberalitas, malarum rerum audacia fortitudo vocatur. Salust. in M. Caton. oration.

(I) Apost. 2, ad Timoth. cap. 3. á ỽ. 1. usq. ad 8.

pecatis: Hombres Filosofos y amantes de la falsa sabiduria, que jamás arriban al conocimiento de la ciencia de la verdad; *semper discentes, & numquam ad veritatis scientiam pervenientes*: Hombres que llevan en su boca la ponzoña del basilisco, y se jactan de infestar y manchar con ella el mas puro y brillante honor: Hombres vanagloriosos, avarientos, blasfemos, incontinentes, desapiadados, arrogantes, impios, sediciosos: Hombres, concluye finalmente el Apostol, llenos de corrupcion, desobedientes á la fé, y abandonados à los mas terribles errores; *homines corrupti mente, reprobi circa fidem.* Que os parece! Se puede dar otro retrato mas completo de nuestro siglo? Padres desgraciados, que teneis la infelicidad de vivir en tiempos tan calamitosos, preservad vuestras casas del contagioso halito de tan venenosas serpientes; preservad vuestras hijas del estrago, que les amenaza.

Por lo demàs; yo no entiendo, qué razon tengais para quexaros de nosotros, ni en qué os agraviamos, quando nos ponemos á declamar contra el desorden y el escandalo de las costumbres. Què os decimos

mos nosotros, que no diga la Religion? Qué os anunciamos, que no vaya autorizado con los oraculos y la voz de las Escrituras? Vosotros mismos, mis oyentes, vosotros mismos conoceis los eſtragos de esa vida toda apacible, de esa vida reprobada por el Evangelio: Escuchais nueſtras vivas declamaciones contra ella, y no teneis una razon, con que debilitar la fuerza de nueſtros argumentos: Esos especiosos pretextos, todas esas vanas escusas, que alegais para cohoneſtarla, no nos dexan alguna duda, de que conoceis la verdad; y no teneis, ni tendreis jamàs algunas armas con que rebatirla: ¿ Porque, què aparentais, qué deciis para dar algun colorido á vueſtra flaqueza? que la debilidad de la naturaleza; que la delicadeza de vuestra complexion; que ese humor dominante, que reyna dentro de vosotros, no os dá lugar á recibir otro siſthema; á admitir otra diſtribucion, otro temperamento, otro orden de vida? Pero adonde eſtà esa decantada delicadeza, esa debilidad natural, que tanto nos haveis ponderado; quando se os brinda con el deleyte y con esas dulces recreaciones, que arraſtran y esclavizan

zan vueſtros sentidos? Que! la amable virtud tiene para vosotros menos incentivos, que el vicio? Los caminos de ella os parecen escabrosos è impenetrables; y los de las pasiones se os representan todos apacibles y amenos? Permitid, que os lo diga; vueſtra alma eſtà cercada de ilusiones: Levantad ese negro velo de vanas y de peligrosas ideas, que llevais sobre vueſtros ojos, y os eſtorva mirar la luz: Aplicad por un momento vueſtros oìdos no à mis palabras, sino à la lamentable y funeſta voz de los reprobos: Qué os dicen ellos desde el centro de las voraces llamas? No, no os dicen, segun el teſtimonio del libro (J) de la Sabiduria, que anduvieron algunos caminos floridos, algunos caminos agradables y deliciosos; sino que penetraron por unas sendas asperas y desapacibles: Añadireis; que procurais suplir lo que falta á vueſtra virtud con esos oficios de charidad, que frequentemente executais con los necesitados; y que el valor de la limosna compesará con superabundancia los desordenes de una vida sensual, vergonzo-
sa

(J) :: Ambulavimus vias difficiles. Sap. cap. 5. ỷ. 7.

sa y toda del Mundo? Pero que, temerarios pecadores! Dios quiere acaso (K) los holocauſtos y las victimas, mas que la subordinacion à las leyes, que èl ha intimado? La charidad, segun (L) San Juan, no es otra cosa, que el cumplimiento de los mandamientos Divinos; y el Apoſtol Santiago, que tanto recomendò la misericordia con las viudas y los pupilos, no dixo, que con eſtas obras se llenaban plenamente los cargos de la Religion; sino que añadió; que para desempeñar todos ellos, era indispensable (Ll) preservarse del ayre contagioso del siglo. Qué deseos puede exitar una vida desordenada? Qué ideas puede inspirar; qué afectos ha de poner en el corazon? movimientos tumultuosos, impetuosas y violentas agitaciones, miedo y horror á la virtud, inclinacion y apego al deleyte, amor à quanto puede conducir para disfrutarlo; á

(K) :: Numquid vult Deus holocauſta & victimas, & non potius ut obediatur voci Domini? Reg. lib. 1. cap. 15. ℣. 22.

(L) :: Hæc est charitas, ut ambulemus secundum mandata ejus. S. Joann. Ep. 2. ℣. 6.

(Ll) Religio munda & immaculata apud Deum ::: visitare pupillos & viduas ::: & immaculatum se cuſtodire ab hcc sæculo. S. Jacob. cap. 1. ℣. 27.

á la fortuna, à las riquezas, á los placeres, á la vanidad, à los aplausos, à todo lo que tiene algun aspecto de prosperidad y de gloria humana. Infelíz el Señor Martin! si huviese tenido la desgracia de naufragar en un pielago tan proceloso: Infelìz yo tambien! si encargado de hacer y de pronunciar sus elogios, no tubiese la felìz suerte de encontrar una vida digna y exemplar; una vida esclarecida, edificativa, admirable, sobre que formarlos.

Què hechos, qué exemplos, qué virtudes havia de anunciaros entonces? Qué havia de hablar, que fuese digno de vuestra atencion, ó de proferirse en un lugar tan sagrado y tan respetable? Aun quando yo, Señores, sin atender à las altas obligaciones, que consagran mi ministerio; aun quando olvidado de los privilegios y derechos de la verdad, tubiese la osadia y temeridad de comparecer y presentarme en este sitio; ¿qué podria deciros, qué havia de pronunciar en él? Yo sin duda me esforzaría à hablaros; mas los pensamientos, las palabras huírian de mi: Yo intentarìa formar la oracion, y prorrumpir en el funebre elogio, que havia venido á hacer; pero

pero no podria articular ni una sola voz; faltaba la virtud, y faltaba por consiguiente la materia de los elogios: faltaban las hazañas; y asi tambien faltaba el Heroe á quien tributar los aplausos; faltaban las acciones gloriosas y dignas de alabanza, y no podian menos que faltar la eloquencia y los Oradores. Pero se presenta à nuestra idea un espiritu amante de la virtud, deseoso de la virtud, poseido de la virtud, entregado todo à la virtud; y en un momento yá todo muda de semblante: yà hay Oradores, expresiones, voces, energìa y todo quanto es meneſter para producir una oracion eloquente y mageſtuosa: yà hay exemplos, que ponderar; obras ilustres, que representar y exponer; meritos, que elogiar; vida verdaderamente asombrosa, brillante, loable, esclarecida, que publicar, que realzar, que gravar y perpetuar en la memoria de los mortales: Su amor á la virtud, su ansia por aspirar á ella, su vigilancia en conservarla, su zelo por adelantarla y llevarla al ultimo grado; todo eſto es un objeto maravilloso, digno de presentarse à los ojos del Universo. Ha! qué no pueda yo levantar dentro

tro de vuestro espiritu una perfecta y completa idea del Señor Guzman y todas sus operaciones! què no pueda poner delante de vosotros su corazon, y pintaros con extension y viveza todos sus deseos! unas veces le veriais elevarse sobre sì mismo, y explicar con unas palabras del mas tierno y profundo amor su anhelo por bolar à la eternidad: otras le oìriais pedir à Dios con el Profeta, le diese un nuevo corazon, y que renovase su espiritu, para que asi quedase aniquilado de una vez el hombre mortal: ¿y quantas veces le observariais prorrumpir en unas expresiones de consternacion y de horror al contemplar los rayos de ira y de furor, y el torrente de las venganzas, que havian de caer sobre las cabezas de los pecadores rebeldes?

Ahora pues: un hombre penetrado de unos sentimientos tan vivos y maravillosos; poseìdo y lleno todo de unas ideas tan saludables, tan dignas, tan importantes, tan preciosas, què podia producir, què podia respirar, què havia de ofrecer á los ojos, de todo el Mundo? Podiais aguardar verlo engolfado alguna vez en ese borrascoso y sobervio mar, donde naufragais cada momen-

mento, y eſtais casi siempre à peligro de sumergiros? Esperabais, que deslumbrado con el aparente resplandor, con que brilla la pompa del siglo, apareciese alguna vez en ese gran teatro del Mundo, en ese gran teatro del orgullo y de la vanidad, ó rodeado en alguna manera de su sobervia oſtentacion, ó buscando en algun modo las dulzuras de las recreaciones y de las delicias humanas? Fatal ilusion de un espiritu preocupado! pensar que todos ván por sus caminos; querer, que todos sigan sus coſtumbres; aguardar, que todos reciban y lleguen á abrazar sus desordenes: Pero à pesar de todos eſtos vanos deseos, la memoria del Señor Martin puede menos que confundiros? Què ofrece ella, que no sea digno de toda nueſtra admiracion y de todos nueſtros elogios? Retiro, abstinencia, moderacion, auſteridad; eſto fuè en pocas palabras toda su vida: Oracion, humildad, pobreza, olvido y negacion de sí mismo, abſtraccion, y desprendimiento del Mundo, y de quanto dice orden á él; eſtas fueron, por decirlo de una vez, todas sus acciones. No, no me creais á mi; creed la voz de todo el Pueblo, creed á

vues-

vueſtros ojos y la voz de vosotros mismos.

Qué voz sino la vueſtra es la que anuncia y publica todas sus obras? Quienes sino vosotros han sido los teſtigos de sus virtudes? En vano será, que yo me ponga á referirlas delante de vosotros, quando la haveis mirado tan de cerca, y casi no haveis hecho mas que observarlas: En vano serà, que yo diga su separacion, su olvido, su retiro, su deſtierro del Mundo, á quien le vió huìr de toda su altivéz y su gloria; negarse á todos sus placeres; no entrar ni una sola vez en sus asambleas y expectaculos, y vivir privado aun de las mas honeſtas y ordinarias recreaciones: En vano serà, que exponga la moderacion y pobreza de su veſtido y de su aparato domeſtico à quien la tocó con sus ojos, y aun no ha cesado de admirarla: que me alargue á ponderar el rigor de una vida toda laboriosa y auſtera á quien ha eſtado siempre à la viſta de sus exemplos: que pinte con extension todos sus trabajos delante de aquellos, en cuya utilidad redundaron, y que ni pueden ignorar lo que ellos fueron, y mucho menos

nos que cedieron en su beneficio : en fin : que declare de una vez todas sus virtudes, quando sabeis los apices de todas ellas, y no ha havido instante en que no hayais gozado de su luz, ò en que podais decir, que se apagó y deshizo su resplandor. Porque ellas verdaderamente no fueron algunas virtudes inconstantes y pasageras, que hoy existen, y mañana dexan de ser; que hoy se vén amadas, realzadas, adoradas, y mañana se miran olvidadas, abatidas, monospreciadas: algunas virtudes de perspectiva y de pura apariencia, cuyo ser consiste en nada mas, que en una figura, en un humo, en una sombra y una respiracion de virtud: algunas virtudes debiles y de poca substancia, que un soplo, que un amago las destruye y las desvanece; fueron si unas virtudes consistentes è inalterables; unas virtudes verdaderas y acrisoladas; unas virtudes solidas, estables, vigorosas. No dexeis de atender.

He dicho, que fueron sus virtudes consistentes é inalterables; ¿ porque quando se suspendieron las acciones de algunas de ellas, sino quando puesto yà casi en las manos de la muerte, ni podia, ni debia

soſtener la auſteridad de una vida toda afanada, y que no reconociò ni aun la sombra de una recreacion apacible? quando interrumpiò y dexó de seguir su antigua coſtumbre de levantarse muchas horas antes del dia, y quando apenas habria dado el descanso de un breve sueño à la naturaleza; sino quando rendida eſta al furor de una enfermedad peligrosa, y que claramente le anunciaba el ultimo eſtrago, ni se hallaba en eſtado de resiſtir el trabajo de las vigilias, ni eſtaba capâz de llevar por mas largo tiempo el yugo de aquellas violentas y pesadas diſtribuciones, que havian cansado y debilitado sus fuerzas? quando cesaron sus frequentes y sus rigorosos ayunos; sino quando enflaquecida, hundida y casi aniquilada la carne, se puede decir, que no havia á quien refrenar con el rigor de la abſtinencia, ni quien pudiera sentir la violencia y la fuerza de ella? quando pararon sus tareas, sino quando ya no havia, por decirlo asi, ni aliento, ni vigor, ni respiracion, ni hombre, que pudiera seguirlas?

He añadido, que sus virtudes fueron verdaderas y acrisoladas; que fueron soli-

das

das y eſtables : eſto es : virtudes radicadas en el fondo del corazon , y que exercian sobre el alma todo su imperio : virtudes nutridas , fortificadas , soſtenidas , perfeccionadas con el uso de muchos años : virtudes interiores y reservadas , que nunca degeneraron , ni cayeron de su grandeza ; porque nunca aspiraron à ese vano explendor de la eſtimacion popular , ni se manifeſtaron mas que lo que convenia ó para edificar al Mundo , ò para vencer sus errores : virtudes fuertes y conſtantes , que tubieron siempre el dominio y el imperio de sus acciones ; que él nunca se escusò de practicarlas y seguir sus inspiraciones ; que le acompañaron haſta los poſtreros instantes , y que en medio de ellos , parece, que se reforzaron , se avivaron , se remontaron , se dexaron ver mas brillantes y portentosas. ¿ Y quien podrá dudar de unas palabras , que me he atrevido à proferir en el Santuario ? Quereis averiguar la solidéz y verdad de mis expresiones ? Deseais que se os presenten algunos hechos dignos , ilustres , admirables , que acrediten lo que acabo de pronunciar ? Hablad , y decid de una vez vueſtro pensamiento : Preguntadme ,

que yo eſtoy pronto à responder y desva-
necer vueſtras dudas: ¿ Porque, qué exem-
plos, qué obras, qué virtudes podreis bus-
car en el Señor Guzman, que no pueda
yo presentaros? Su humildad? ¿ pero ig-
norais los teſtimonios, que diò de ella aun
quando apenas tenia aliento para moverse,
y que à pesar de aquel eſtado de flaque-
za y de summa debilidad, en que lo ha-
vian pueſto los males, que havian carga-
do sobre el, se observó, que en el silen-
cio de la noche, quando creia, que nadie
podia ser teſtigo de sus operaciones, se
exercitaba en actos de humillacion y de
àbatimiento? su sufrimiento, su paciencia?
pero no sabeis, que yà poſtrado y pues-
to casi á la boca de la eternidad, pedia
le acordasen frequentemente la humildad,
la paciencia y la mansedumbre Chriſtiana?
Su dolor, su arrepentimiento? pero no ha-
veis oído decir, que en sus ultimos dias
apenas se enjugaron sus lagrimas, y que
preguntado, porque eran aquellas copiosas
avenidas, que se desprendian de sus ojos
respondió (voy á dar sus mismas palabras)
que *por sus iniquidades y su falta de amor á
Dios*? Su oracion? pero no ha llegado á
vues-

vueſtra noticia, que ella fuè siempre su ſuſtento, su descanso, sus delicias, y toda su recreacion; que preparaba con anticipacion la materia sobre que havia de meditar; que ni aun en las marchas se abſtuvo de tener oracion; y que quando ya no podia retirarse á un apartamiento silencioso para orar y hablar con los Cielos, entonces oraba el corazon con la voz de un amargo llanto y de los mas ardientes suspiros? Su piedad, su religion? pero no haveis viſto todos en el espacio de mas de veinte y quatro años, qué ni un solo dia dexó de celebrar los santos myſterios; que todo tremulo, y yá casi desfallecido se hacia conducir á el altar para ofrecer aquella sangre expiadora, que borró los delitos de todo el Mundo; y que yá reducido á un eſtado de imposibilidad y de pleno descaecimiento recibia todos los dias la hoſtia viva para fortificar su espiritu con la prenda de la immortalidad?

No me digais, que el temor, que el horror, que el expectaculo de la muerte, cuya terrible mano, miraba, que eſtaba amenazando y amagando á caèr sobre su cabeza, era todo el movil de sus ultimas

ope-

operaciones y el copioso manantial, que brotaba eſtos sentimientos; ni menos, que asuſtado, medroso, sorprendido, temblando, no tenia libertad, ni aun discernimiento para mandar sobre los afectos del alma; ó que turbados los sentidos no obraba yá por eleccion, y que las que parecian virtudes no eran mas que debiles esfuerzos de la naturaleza, que iba á espirar, y como el ruìdo de un vaso, que se quiebra, ó el eſtruendo de un edificio, que se desploma y levanta con su caida una nube de polvo. Ideas tan injuſtas sobre que pueden soſtenerse? Un pensamiento verdaderamente arbitrario ha de prevalecer contra la authoridad y el teſtimonio de muchos hombres? Yo no dudo, que la viſta de la eternidad, que la representacion del sepulcro pudieran agitar su imaginacion y tener alguna influencia sobre sus poſtreras acciones; ¿pero por qué hemos de atribuír unicamente á eſtos pavorosos principios todo el impulso de sus ultimos movimientos? Yà se le havia viſto aun en medio de la mas robuſta salud caminar á piè mas de dos leguas con todo el rigor del eſtío, por solo celebrar el tremendo

y

y augusto sacrificio de la sangre de Jesu-Christo; ¿el espiritu que le movió entonces, por qué le havia de desamparar en aquellos tristes momentos? El justo no reconoce en la figura de la muerte aquel horrendo aspecto, que tanto consterna y atribula los pecadores: la funesta imagen de su proxima disolucion es para èl, segun la expresion de San Gregorio, un expectaculo de gloria y de felicidad, una representacion anticipada de las recompensas immortales, que le aguardan en la tierra de los escogidos: A vista de ella se dilata, se desahoga, se deleyta su corazon: *cum tempus* (M) *propinquæ mortis advenerit, de gloria retributionis hilarescit*; porque quien ha vivido con Dios, no siente, que llegue la hora de bolar y de trasladarse à sus manos.

Singular privilegio del justo! mirar con unos ojos tranquilos el instante en que se vá á disolver y acabar para siempre el hombre terreno: No, no se le representa la mano de la muerte, como una mano cruèl y sangrienta, que lo estremece, lo derriba, lo despedaza; sino como una mano

 mi-

(M) S. Greg. hom. 13. in Evang.

misericordiosa y benéfica, que lo realza, lo corona, lo immortaliza: no la mira como la espada de la indignacion, que vá á descargar el ultimo golpe sobre su cabeza; sino como la vóz imperiosa de Jesu-Christo, que le llama à las delicias y la gloria de su reyno eterno: no la contempla como un torrente de furor, que viene à precipitarlo en el fuego de las venganzas; sino como el dedo poderoso de todo un Dios, que levanta las puertas y rompe los candados del Parayso: Esta sola idea desvanece todo el terror, que puede inspirar su memoria á la fragil naturaleza.

Y podremos nosotros contar al Señor Mártin en el numero de unos hombres tan venturosos? Ha! no es mi animo entrar á reconocer el insondable abysmo de los profundos y adorables juycios del Omnipotente: Yo polvo y ceniza, mi Dios, havia de intentar correr el velo al secreto de la sabiduria! Si tengo unas solidas y altas esperanzas en orden á su eterna felicidad, es porque me las subministra aquel tesoro de virtudes, que recibiò de vuestra mano, y estubieron tan patentes à

los

los ojos del Universo: es porque me las hacen concebir aquel ardiente zelo por el honor de la Religion y sagrados intereses de vueſtra gloria: aquel profundo olvido y aquel generoso y universal desprendimiento de todo fauſto y de toda grandeza humana: aquella vida toda retirada y auſtera, que en tanto se acordaba de que havia Mundo, en quanto se contemplaba deſterrada de las delicias y dulzuras de vueſtro reyno: aquella vida, digo, mortificada con una rigorosa abſtinencia; negada à todas las recreaciones; combatida en todos los sentidos, crucificada en todas las inclinaciones, y à quien haſta el descanso del sueño se le dispensó siempre con una muy escasa medida: En fin: si yo me deleyto, mis oyentes, con la esperanza de su salvacion, es porque me la inspiran su misericordia y su amor para con los pobres.

Sí: esos brillantes rasgos de charidad, de que vosotros podeis ser los mas abonados teſtigos, y que no habreis podido menos, que observar con admiracion; esas obras de misericordia tantas veces ponderadas y recomendadas por él; esos abun-

dantes socorros dispensados por su mano á los infelices; esto, ó mi Dios! esto es para mi el presagio de su ultima felicidad; esto me anuncia su descanso, y me inspira la confianza de que acabò sus dias en la paz de los escogidos. Esos, buelvo à decir, esos brillantes rasgos de charidad son los que producen y me infunden un pensamiento de tanto consuelo; porque yo no puedo acordarme de ellos un solo instante, sin acordarme al mismo tiempo, que los pecados se obscurecen (N) y los pecadores se resguardan à la sombra de la charidad: que la mano de ella cierra las puertas del abysmo; que nos preserva de las caídas, ó nos saca de sus ruynas; que nos dà la immortalidad, y no consiente, conforme à una sentencia de la Escritura, que entremos en aquel (ñ) tenebroso chaos, donde no hay otra cosa; que el horror y la espantosa lobreguéz de una noche eterna: Esas obras de misericor-
dia

(N) ::: Charitas operit multitudinem peccatorum. S. Pet. Epist. 1. cap. 4. ℣. 8.

(ñ) ::: Elemosina ab omni pecato & à morte liberat, & non patietur animam ire in tenebras. Tob. cap. 4. ℣. 11.

dia tantas veces executadas por su mano, son las que me llenan de unas ideas tan sublimes y esclarecidas; porque yo no puedo pararme á pensar un momento en ellas, sin traher à la memoria, que à el hombre misericordioso lo ampara su misericordia; y que despues de ser ella el asylo y el escudo, que le protege; viene á ser tambien, estando al dicho de San Pedro Chrysologo, un felíz y piadoso oraculo, que le asegura (O) del perdòn de todas sus fragilidades. De otra suerte, qué confianza podiamos fundar en sus obras, por mas gloriosas, que huviesen sido à los soberbios ojos del Mundo? Las acciones del hombre mortal, que no llevan impreso el caracter de la Divinidad, nunca pueden fomentar alguna esperanza, que se eleve sobre la tierra: son un vapor de ella; y por consiguiente se disuelven, y vienen á caèr á su centro. ¿Un hombre sin misericordia es mas que un Apostata de la Religiòn; un anathema de ella; un hombre de tinieblas, de escandalo de perdicion, que casi

(O) Qui de patrocinio misericordiæ certus est, de venia sit securus, de absolutione non dubitet. S. Pet. Chrysolog. Serm, 8, de jejun. & elemosyn.

casi lleva gravado sobre su frente el sello de la reprobacion? Es otra cosa, que un monſtruo, una fiera, un perseguidor, un cuchillo de la humanidad? Pero no insistamos yà mas en la contemplacion de un objeto tan desagradable, tan terrible y tan melancolico: Apartemos de nueſtra viſta su representacion y su imagen; y qualquiera cosa, que pueda renovar ó reproducir su memoria. Convirtamonos, si os parece, hácia otros objetos mas gloriosos, mas sobresalientes, mas dignos; à las obras, quiero decir, de un hombre inspirado de la charidad; lleno, poseido, arrebatado de su espiritu; todo entregado à ella, y ocupado siempre en desempeñar con puntualidad y explendor todos sus piadosos y recomendables deberes.

Yá sin duda habreis prevenido en vueſtra idea al Señor Guzman: Ese hombre de misericordia, à quien tanto contriſtaban las calamidades y desgracias de sus hermanos: aquel corazon bienhechor, cuyos deseos se alargaban à todos los pobres del Mundo: aquella alma toda piadosa, é inclinada á favorecer, que llevaba siempre consigo el cuydado de los in-

fe-

felices. Què os parece! Yá hubo quien viera alguna vez contriſtado su espiritu, porque sus manos no alcanzaban à sufragar á todas las miserias y necesidades humanas; quien le viera olvidarse de su descanso, y perder su tranquilidad, por acudir á tantos hombres desgraciados y desvalidos, como acudian á buscar la sombra y el asylo de su charidad; quien se admirara en fin, al ver, que nada le era mas sensible, que los desaſtres é infortunios de los mortales: Porque eſta es la gran diferencia, que hay entre el hombre del siglo y el juſto; entre el hombre cruél y el hombre misericordioso: Aquel no siente mas que su propia infelicidad, y por eso deſtierra la memoria de las agenas; eſte no siente mas que las agenas y por eso no se acuerda de sus trabajos: Aquel cree, que executa una accion heroyca, una obra generosa y dignisima, quando no hace mas que escuchar agradablemente los pobres, y recibir la triſte voz de sus suspiros con una apariencia de amor y de afabilidad; eſte piensa, que nada hace, quando no dá todo lo que desea: El hombre piadoso tiene en nada quanto executa, porque sus

obras

obras nunca igualan à sus deseos : á el hombre cruél le parece, que ha satisfecho plenamente las leyes de la charidad, una vez que no se ha negado à aplicar sus oídos á los suspiros y lamentos de los que la imploran, y ha procurado endulzar su amargura con una porcion de documentos, de maximas, de reflexiones ; con un sin numero de expresiones todas agradables y dulces. O oprobio, ó baxeza del ser humano! Esa debil razon quando ha de tener un inſtante en que piense con solidèz? Ha de durar siempre la ilusion de creer, que haveis cerrado la llaga, porque no la haveis irritado? Nueſtra desgracia ha de llegar al extremo de tener siempre á la viſta espiritus fuertes, inflexibles, desapiadados y tyranos; enemigos no menos de la sociedad, que de la naturaleza : espiritus siempre habrientos y sedientos de oro, que despues de dexar sumergidos en sus desdichas esos hombres casi espirando, que viven á expensas de la misericordia, tengan la altivèz de gloriarse de haver enjugado sus lagrimas, porque han usado de tiernas y amorosas palabras con ellos? Miseros mundanos! ¿si esos hombres, que os ha-

hablan con la voz de su llanto y de su dolor, no han menester el aliento y el socorro de vuestras voces, sino la piedad y el auxilio de vuestras manos, de qué les aprovecha la esteril compasion de vuestros discursos? *Si ::: frater & soror nudi sunt, & indigeant victu quotidiano, dicat autem aliquis ex vobis illis: ite in pace ::: non dederitis autem eis quæ necesaria sunt corpori, quid* (P) *proderit?* Qué les importa esa infecunda charidad, que se exercita con sola la respiracion?

O entrañas de diamante y de pedernal! O corazones inhumanos, fuertes, feroces, insensibles! ya veo, que haveis perdido los mas ilustres sentimientos de la humanidad; pero no ha de llegar el punto de avergonzaros de vuestra dureza? Nada es bastante à enternecer, á mover esa alma de bronce y de piedra? Qué escandalo! mirar como objetos indiferentes y nada dignos de atencion los mas tragicos infortunios, que puede padecer la naturaleza; y todas las heroycas acciones de los hombres mas compasivos: cerrar los oìdos à las lagrimas, y al eco de esos des-

 fa-

(P) S. Jacob. cap. 2. ℣. 15. & 16.

fallecidos y casi moribundos suspiros, que resuenan de todas partes; y cerrar tambien vueſtros ojos á la resplandeciente luz de los mas brillantes exemplos. Què! ¿ Porque no querais rendiros á la fuerza de ellos, os haveis de negar à admirarlos? Yo no os digo ahora, que os transformeis repentinamente en hombres de una charidad tan ardiente, tan viva, tan impetuosa, como era aquella que hacia al Señor Martin desconsolarse, conſtenarse, afligirse; quando le faltaba con que acudir á las necesidades y desdichas del ser humano: no os digo mas; sino que os pareis à reconocer, à examinar aquella charidad generosa, que se desnuda y despoja de quanto tiene para trasladarlo á los pobres: aquella charidad provida y fecunda, que exita, que anima, que eſtimula los hombres misericordiosos ¿ Qué os cueſta entregaros un inſtante á admirar eſtos importantes y recomendables objetos? Què se ha meneſter para ello, sino que derrameis la viſta por Cadiz, y penetreis con ella esas moradas obscuras y desapacibles, en cuyo centro estàn los triſtes expectaculos de las miserias y calamidades humanas? Quantas mugeres des-

desgraciadas se os presentarán, que se han sostenido con el piadoso y abundante subsidio de sus limosnas! Quantos huerfanos, que vivieron siempre á su sombra, y baxo los influxos de su amable beneficencia! Quantos infelices, que llevan yá casi arrastrando los fragiles despojos de la humanidad, y conservan todavia el aliento por un esfuerzo misericordioso de aquellas manos beneficas y generosas! Quantas Virgenes desposadas con el Cordero, á quienes la mano de su charidad conduxo al piè de los Altares à celebrar las sagradas bodas, y contraher la solemne alianza con Jesu-Christo! Yá estaba, por decirlo asi, tocando con sus manos en el sepulcro, y no cesaban ellas de consagrar y sacrificar á Dios vivo unas victimas tan ilustres: Delante de los ojos tenia la imagen de la muerte, y no perdia de vista esa porcion esclarecida del rebaño de Jesu-Christo.

Estas grandes obras seràn siempre las hazañas, los monumentos, los prodigios, que recuerden su charidad, y hagan pasar con admiracion su memoria à las ultimas generaciones: Ellas fueron siempre los mas dignos objetos de su atencion, de su zelo,

 de

de su vigilancia ; de su amor y de sus mas vivos deseos : En ellas parece , que estubieron siempre ocupados sus pensamientos; su corazon , su espiritu , su voluntad : Para ellas sirvieron su representacion ; su fortuna , su merito , su authoridad. Qué idea, qué proyecto , qué empresa inspiró alguna vez la charidad , que no fuese protegida, y recomendada por èl ? Que no se esforzase á executar ò à animar à otros para que la llevasen à debido efecto ? Qué parte huvo adonde no se extendiera su misericordia ? Qué pobre huvo que no participara y gozara de ella ? Los Hospitales y las carceles , los pupilos y las viudas ; ved ; ved hai adonde están depositados todos sus tesoros : Un exceso de amor para con todos los necesitados , y una especie de inclemencia consigo mismo , le hacian traspasar generosamente sus bienes à manos de los miserables : *Quidquid* (Q) *habet , quadam in clementia sui , dum rapitur amore communi , transfundit in proximos* ; y quando sus rentas no alcanzan à sostener el peso de otras obras mas grandes y maravillosas ; su

(Q) S. Amb. de Obit. frat.

su voz, su persuasiva, sus recomendaciones, sus consejos entran à suplir lo que falta à sus facultades, haciendo que otros hombres misericordiosos lleven adelante los saludables é importantes empeños de la misericordia.

Salid, salid por un instante fuera de las puertas de la Ciudad: *paululum* (R) *extra Civitatem pedem effer*: Mirad esa poblacion, que està casi à la sombra de vuestros muros: Ved en ella (*) ese ilustre monumento de la piedad, ese suntuoso asylo de las miserias y calamidades humanas: en ese erario estàn depositadas las riquezas de los poderosos del Mundo; ellos no solamente han llevado haí alguna parte de los bienes superfluos, sino tambien alguna porcion considerable de los necesarios: Pero quien ha solicitado y provocado su misericordia á estos importantes oficios sino la penetrante voz de sus vivas exortaciones? *Paululum extra Civitatem pedem effer, conspice pietatis prontuarium, commune locupletum ærarium, in quo non modo redundantes ac superfluæ opes, sed jam necesariæ quoque faculta-* *tes*

(R) S. Greg. Nacianc. orat. 20.
(*) El Hospital de la Isla de Leon.

tes propter illius exhortationes reconduntur : En esas piedras se conservará gravada eternamente su respetable y recomendable memoria ; y esos miserables enfermos postrados sobre el lecho de su dolor , bendeciràn con sus moribundos suspiros el hombre de misericordia , cuyas palabras exitaron la charidad de los demás hombres piadosos para preparar este asylo á la debil naturaleza.

Pero qué le importa al Señor Guzman, que esos marmoles perpetuen su memoria entre los mortales ; què le importa que ellos conserven y hagan pasar su nombre á las generaciones futuras , si la mano del Señor vá apresuradamente à arrancarle de la tierra de los vivientes , si la sangrienta espada de la muerte està yà proxima á caér sobre su cabeza , y và á hundirlo en la profunda noche y fria lobreguez del sepulcro ! Id , id à recoger los ultimos alientos de su voz moribunda : id , id á recibir los ultimos testimonios de su amor , y los ultimos exemplos de sus virtudes : Ved en aquellas copiosas lagrimas , que le inundan, la fuerza del dolor de su corazon : Mirad en la serenidad de su espiritu la esperanza

za de sù felicidad. Entre eſtas dos grandes virtudes ; entre el dolor que deſtruye hasta las ultimas heses del pecado , y la esperanza , que mira las delicias y la gloria de la eternidad , reſtituyó su espiritu à las supremas manos del Criador.

Y de quien sino de vosotros depende ahora , que se le acelere el feliz inſtante de las recompensas eternas ? Sumergido acaso en aquel fuego expiador , que purifica haſta las ultimas reliquias , haſta las ultimas sombras del pecado , no le queda otro asylo , que el de vueſtra mano , para disipar la densa nube , que le impide vér las antorchas de la Santa Jerusalèn : Daos pues prisa à romper con vueſtros votos las cadenas de su cautiverio : Yo imploro en su nombre vueſtra misericordia: La sangre del Cordero de vida , que él tantas veces ofreciò por vosotros , ofrecedla ahora por èl sobre esos Altares : Las puertas de la Santa Sion no pueden resiſtir el imperio de esa sangre Divina : Ella soltará los candados , y levantarà con su voz las puertas eternas ; ella borrará haſta los ultimos veſtigios de las fragilida-

dades humanas ; ella le conducirá á las inefables y supremas delicias de la immortalidad. Asi sea.

***

O. S. C. S. R. E.

CON LICENCIA :

EN CADIZ , en la Imprenta de D. JUAN XIMENEZ CARREÑO , Calle de San Miguél.